

**CHRISTUS
REVISTA DE TEOLOGÍA,
CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL**

No. 846 / Año LXXXI / \$100



IA: ¿TECNOLOGÍAS PARA LA ESPERANZA?



**LA IA DESDE UN PENSAMIENTO
CREATIVO, SIMBÓLICO Y
HUMANISTA**


MARIANA MÉNDEZ-GALLARDO

**EL FONDO HUMANO DE LA
INTELIGENCIA ARTIFICIAL**

LUIS ARRIAGA VALENZUELA, S.J.

**PLATAFORMAS VIRTUALES:
INDICADORAS DE LIBERTAD**

JOSÉ ANTONIO LAMA, S.J.



Saludos a nuestra comunidad lectora de *CHRISTUS*. Nos complace compartirles una noticia muy especial: ¡Karla Paola Martínez García se ha unido a nuestro equipo como editora de redes sociales! Bajo su guía, éstas han alcanzado gran éxito, convirtiéndose en un espacio vibrante para nuestra comunidad.

Para quienes aún no se han sumado, les extendemos una cordial invitación a seguirnos tanto en Facebook como en Instagram para estar al día con todo lo relacionado con *CHRISTUS* y no perderse de ninguna de nuestras publicaciones.

Esperamos seguir la conversación con ustedes en esas plataformas.



¡Síguenos en redes sociales!

📘 RevistaChristus

📷 @revistachristus_

Visita nuestro sitio web:

<https://christus.jesuitasmexico.org/>

CHRISTUS
REVISTA DE TEOLOGÍA,
CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL
No. 846 Año LXXXI trimestral

COMITÉ EDITORIAL

Pedro Antonio Reyes Linares, S.J. (coordinador)
Alejandro Cárdenas López
Luís García Orso, S.J.
Humberto Orozco Barba
Sofía Irene Ortega Simón
Cristina Paloma Robles Muro
Francisco Urrutia de la Torre
Manuel Verduzco Espinoza

COMISIÓN TEOLÓGICA

Carlos Cervantes, S.J.
Raúl Cervera, S.J.
Gerardo Cortés, S.J.
Luís García Orso, S.J.
Javier Garibay, S.J.
Luís Arturo Macías, S.J.
Sebastián Mier, S.J.
Jorge Ochoa, S.J.
Álvaro Quiroz, S.J.
Arturo Reynoso, S.J.
Pedro de Velasco, S.J.
Alexander Zatyрка, S.J.

Imagen de portada: © sdecoret, Depositphotos
Imagen de tercera de forros: © Nicolás Núñez LC, Cathopic
Algunos elementos gráficos de las secciones han sido diseñados usando imágenes de Freepik.com

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, en cualquier forma o medio, con propósitos educativos y sin fines de lucro, sin que sea necesario obtener autorización expresa por parte de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

CHRISTUSREVISTADE TEOLOGÍA, CIENCIASHUMANASY PASTORAL No. 846 Año LXXXI, julio–septiembre de 2024, es una publicación trimestral editada y distribuida por la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R., Av. Río Churubusco núm. 434, Colonia del Carmen, Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04100, teléfono: 55 5533 5835. Editor responsable: Pedro Antonio Reyes Linares. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2023-011210031400-203, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Pedro Antonio Reyes Linares, 1 de julio de 2024. Fecha de publicación: 1 de julio de 2024.



CHRISTUS REVISTA DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

Julio | Agosto | Septiembre 2024

2 EDITORIAL

4 MIRAR DE CERCA

Los retos para la nueva
presidencia de México
Jorge Rocha Quintero

38 ESPIRITUALIDAD

Plataformas virtuales:
indicadoras de libertad
José Antonio Lama, S.J.

41 OTRAS SABIDURÍAS

IA y práctica espiritual: una
perspectiva budista
Elías González Gómez

44 EN SU PROPIA VOZ

Derechos digitales: mujeres
y personas no binarias
Entrevista con Lulú Barrera

49 DESDE OTROS OJOS

Cine que trasciende lo
artificial
Horacio Radillo Salinas

51 EL LIBRERO DE CHRISTUS

San Romero de América:
martirio, esperanza y
liberación
Esteban Krotz

53 NO SÓLO DE PAN...

*Guillermo Medina Guerrero,
S.J.*

60 LAS PALABRAS DEL PAPA

CUADERNO



Foto: © phoniamaí, Depositphotos

8 PARA LEER EL CUADERNO

10 La IA desde un pensamiento creativo, simbólico y humanista

Mariana Méndez-Gallardo

15 El fondo humano de la Inteligencia Artificial

Luis Arriaga Valenzuela, S.J.

21 IA para potenciar la «Inteligencia Natural» en el aula

Juan José García Llamas

26 Crimen y digitalidad, la batalla por los derechos humanos

Cristina Paloma Robles Muro

32 Redes sociales y evangelización

Paulo Duarte, S.J.

CHRISTUS
REVISTA DE TEOLOGÍA,
CIENCIAS HUMANAS
Y PASTORAL
No. 846
Año LXXXI trimestral

DIRECTORIO
Luis Gerardo Moro Madrid, S.J.
Provincial de la Compañía de Jesús en México

Alexander Paul Zatyryka Pacheco, S.J.
Rector del ITESO,
Universidad Jesuita de Guadalajara

Humberto Orozco Barba
Director de Relaciones Externas del ITESO,
Universidad Jesuita de Guadalajara

Pedro Antonio Reyes Linares, S.J.
Director de la revista

Narce Delia Santibáñez Alejandre
Directora de Comunicación de la Provincia
Mexicana de la Compañía de Jesús

EQUIPO EDITORIAL
Editora: Cristina Paloma Robles Muro
Editora de fotografía: Lalis Jiménez
Editor de la sección *Otras sabidurías*:
Elías González Gómez
Editora de redes sociales: Karla Paola Martínez
García
Cuidado de la edición: Oficina de Publicaciones
del ITESO
Diseño y diagramación: Beatriz Díaz Corona J.



EDITORIAL

En esta edición de la revista *CHRISTUS* nos adentramos en un tema de relevancia indiscutible en el panorama contemporáneo: la Inteligencia Artificial (IA).

Entendemos que nuestra vida cotidiana se encuentra profundamente entrelazada con algoritmos que nos asisten. Sin embargo, como en toda herramienta poderosa, la IA no está exenta de dilemas y controversias que merecen una reflexión amplia y pausada.

En marzo de 2023 diversas personalidades del sector tecnológico firmaron una carta en la que solicitaban a los laboratorios de IA que pausaran el entrenamiento de sus sistemas más avanzados por los riesgos que conllevan, entre ellos, la eliminación masiva de puestos de trabajo y su implicación en el desarrollo de las democracias, sobre todo con respecto a la capacidad y profusión en la creación y distribución de noticias falsas (*fake news*). Éstas, potenciadas por las tecnologías, podrían incidir en la discusión pública y en la toma de decisiones por parte de ciudadanos, además de crear un mundo en el que muchos «ya no serán capaces de saber qué es verdad», como se lee en la misma.

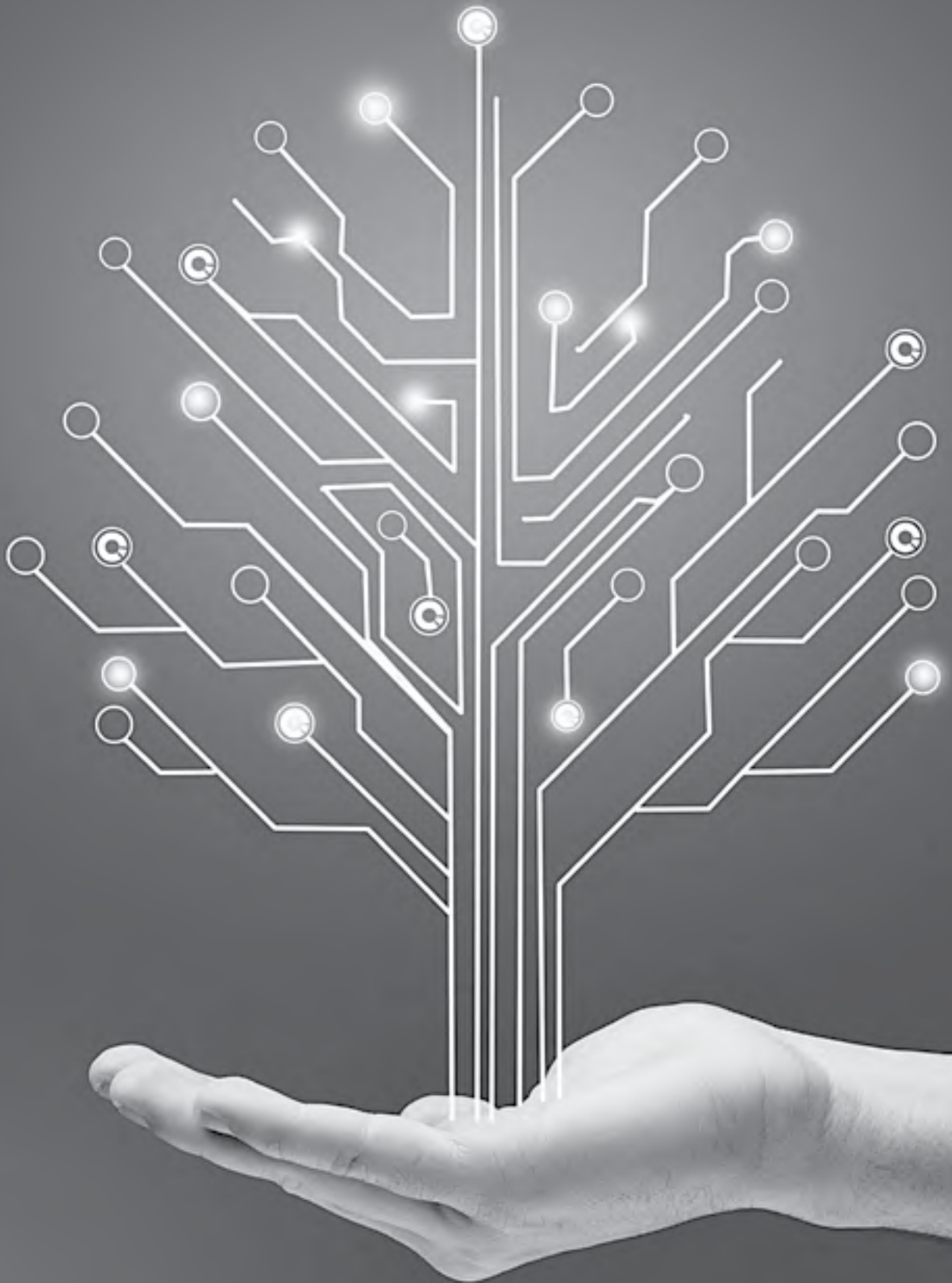
No es menor el mensaje que el papa Francisco lanzó en diciembre de 2023 sobre el tema, enfatizando los riesgos de perder la transparencia con la que se construyen los criterios analíticos que utilizan las tecnologías, y que dentro del sistema tecnocrático une economía con tecnología y privilegia «la eficiencia sobre valores humanos fundamentales».

El papa Francisco, con su perspicaz visión sobre el avance tecnológico, nos recuerda que la IA «debería estar al servicio de un mejor potencial humano y de nuestras más altas aspiraciones, no en competencia con ellos», y advierte sobre la limitación de la tecnología en sus capacidades predictivas y calculadoras, subrayando que «no todo puede ser pronosticado».

En la revista *CHRISTUS* resonamos con la perspectiva del papa Francisco, por lo que queremos profundizar la discusión sobre cómo nuestras herramientas tecnológicas deben estar al servicio del bienestar humano, así como guiar su desarrollo para reflejar nuestras más altas aspiraciones y valores.

El equipo editorial de *CHRISTUS* 







LOS RETOS PARA LA NUEVA PRESIDENCIA DE MÉXICO

Jorge Rocha Quintero

Para cuando este texto se publique habrá transcurrido un mes del proceso electoral de 2024. Si las encuestas no se equivocan, el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) y sus aliados —Partido Verde y Partido del Trabajo— habrán retenido la presidencia de México, contarán nuevamente con la mayoría en el Congreso de la Unión y habrán ganado seis de las nueve gubernaturas que estuvieron en juego en estas elecciones. En una entrega posterior analizaré de manera sucinta los resultados.

Lo que ahora quiero proponer como reflexión son los grandes pendientes que deja la administración de Andrés Manuel López Obrador para su sucesora. Cuando comenzó su sexenio había tres agendas que predominaban: el combate a la corrupción, la inseguridad pública y la endémica pobreza. Los analistas más serenos esperaban que, por la dimensión de cada uno de estos problemas, si se solucionaba uno de los tres de forma completa y de fondo, ya sería un gran logro. Por supuesto que añadían que

no se debería dejar que los otros dos siguieran en franco deterioro. A pocos meses de que termine este sexenio ya se pueden hacer evaluaciones completas y colocar las grandes tareas por resolver, que desde mi punto de vista son las siguientes: la crisis de seguridad y la militarización, el inconcluso combate a la corrupción, la errática política en migración, el seguimiento a los megaproyectos, la política social y la reforma fiscal, la fallida reforma política y el futuro político del lopezobradorismo.

Crisis de seguridad

Una de las principales promesas del presidente López Obrador fue pacificar al país, y luego de cinco años y medio esto no se logró. México se mantuvo en una meseta alta de homicidios dolosos que, a pesar del descenso de algunas cifras, sólo se pudo disminuir a poco menos de 30 mil asesinatos por año. La cantidad de desaparecidos tampoco descendió a lo largo del sexenio, salvo un absurdo y sumamente cuestionable ejercicio donde «ajustaron» a la baja el número de personas en esta condición, pero sin otorgar ninguna justificación para ello, es decir, no se informó si el descenso fue porque los habían encontrado.

Doctor en Estudios Científico-Sociales en la línea de investigación de Política y Sociedad en el ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara.



Foto: © Miguel Dimayuga Meneses, ProcesoFoto

La respuesta para este problema fue incrementar de manera sustantiva el proceso de militarización de la seguridad, pero no sólo eso: se involucró a las fuerzas armadas en labores que no les corresponden; por ejemplo, la administración de aduanas, la gestión de aeropuertos civiles o la construcción del Tren Maya, por citar algunas. Sin duda, el presidente entregará a su sucesora un país con los índices de violencia más altos en la historia. En este caso el fracaso de la administración es manifiesto y la crisis de seguridad es inculcable, a pesar de los esfuerzos de López Obrador por defender a los cuatros vientos su fallida estrategia de seguridad. Éste, desde mi perspectiva, es el pendiente más grande de la administración y será una bomba de tiempo para la nueva presidencia.

Combate a la corrupción

En la opinión pública predominaba una noción generalizada de que el sexenio de Enrique Peña Nieto había sido el más corrupto de la historia y fue una de las banderas que

el candidato López Obrador enarbó en su campaña. La idea de que en México existía una «mafia del poder» cobró gran fuerza y fue uno de los principales motivos por los cuales el candidato de MORENA obtuvo una victoria electoral contundente.

Luego de seis años los avances en este asunto son variopintos. Efectivamente durante el sexenio, la llamada «austeridad republicana» permeó al gobierno federal y muchos gastos excesivos y suntuarios dejaron de realizarse. Es innegable que hubo ahorros que fueron destinados a otras cosas, pero también críticas sobre programas prioritarios que fueron desechados sin el debido análisis.

El problema radica en que ésta fue la única forma como se abordó el tema. La transparencia gubernamental retrocedió, el Sistema Nacional Anticorrupción fue desmantelado y los mecanismos para investigar y perseguir casos de corrupción se llevaron a su mínima expresión.

Los hechos de corrupción del pasado no llegaron a investigaciones profundas —la Estafa Maestra y Petróleos Mexicanos, por ejemplo—, y los posibles casos durante el sexenio tampoco se investigaron, como los presuntos tráfico de influencia de personas allegadas al presidente. Todo quedó en la buena voluntad de los funcionarios públicos, pero no se logró consolidar un sistema y los mecanismos adecuados para avanzar de manera sustantiva en transparencia, rendición de cuentas y combate a la corrupción.

Megaproyectos

Una de las principales apuestas del presidente Andrés Manuel López Obrador fue generar megaproyectos de desarrollo, sobre todo en el sur del país. Al principio esto sonaba muy bien, ya que las inversiones públicas y pri-



vadas se habían concentrado en el centro y norte de México. Los megaproyectos que se llevaron a cabo fueron el Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles, en Ciudad de México; la refinería de Dos Bocas, en Tabasco, y el Tren Maya, que atraviesa varias entidades del sureste mexicano.

Los tres megaproyectos han sido cuestionados por la falta de transparencia en los procesos de construcción y gastos aplicados en éstos. Tanto en Dos Bocas como en el Tren Maya hay impactos ambientales muy importantes que no fueron considerados y que han sido señalados por grupos ambientalistas. Por otro lado, se cuestiona que el Tren Maya y el aeropuerto Felipe Ángeles estén administrados y gestionados por las fuerzas armadas.

Los tres megaproyectos siguen sin operar de la forma debida. En el caso del aeropuerto no se están proporcionando el número de operaciones proyectadas ni el de pasajeros transportados, ya que se preveía llegar a los 20 millones de usuarios, pero desde su inauguración hasta ahora sólo van poco menos de cuatro millones.

El Tren Maya entró tardíamente en operaciones y ya reporta fallas en la construcción, mientras que la refinería de Dos Bocas, todavía hasta febrero de 2024, no había producido ningún litro de gasolina a pesar de haberse inaugurado hace dos años. Por lo tanto, la nueva administración deberá revisar los costos de construcción de estos proyectos para que realmente cumplan con su propósito.

Política social y reforma fiscal

Uno de los aciertos más grandes del actual gobierno son los programas sociales, que han representado un alivio para millones de personas en México, luego de la endémica pobreza y de la aguda desigualdad que persiste

en nuestro país. En este momento poco más de un tercio de los hogares en México reciben algún tipo de apoyo social, ya sea la pensión de adultos mayores o las becas Benito Juárez, por mencionar algunos. Esta política contribuyó a que tengamos los índices más bajos de pobreza desde 2008. A esto se debe añadir y reconocer que el salario mínimo se fortaleció como no se había hecho desde la instauración de las políticas neoliberales en los años noventa. Esto sin duda generó una dinámica de recuperación del poder adquisitivo a pesar de los efectos económicos negativos derivados de la pandemia por covid-19.

Ahora bien, esta estrategia presenta tres problemas que pueden poner en tela de juicio sus avances. El primero es el deterioro en el acceso a los servicios de salud porque, a la fecha, poco más de 50 millones de mexicanas y mexicanos no cuentan con éstos. Lo segundo es que no existe una política clara de desarrollo regional y económico, salvo los megaproyectos antes mencionados. El tercero es que el incremento de cobertura de los programas sociales implica necesariamente una reforma fiscal profunda, por medio de la cual se aumenten los niveles de recaudación fiscal a través del Impuesto Sobre la Renta, sobre todo a los más ricos de México. Por lo tanto, el crecimiento de estos programas se puede comprometer si no hay más recursos.

Reforma política

Durante el sexenio que está por concluir, el gobierno federal intentó en dos ocasiones realizar una reforma política integral con propuestas muy positivas, como disminuir el gasto de campañas y el financiamiento público a partidos políticos, o quitar a los senadores de representación proporcional, pues no se justifica su existencia. También había iniciativas sumamente cuestionables como elegir por voto popular a los magistrados del Tribunal





Electoral o desaparecer de tajo la estructura de las 300 juntas distritales del Instituto Nacional Electoral, que es donde descansa la labor de este organismo. Hasta el momento ninguna de las dos propuestas prosperó, ya que el presidente y sus aliados no cuentan con la mayoría calificada en el Congreso de la Unión para reformar la Constitución, y tampoco tuvieron el tacto para negociar una reforma política con la oposición.

La crisis de representación política en México es innegable y la falta de legitimidad de los partidos políticos es muy profunda. Por esta razón urge una modificación sustantiva al régimen, que fortalezca los contrapesos y genere un sistema político más robusto, democrático y que se reconcilie con la ciudadanía. La polarización política prevaleciente ha sido un obstáculo para que este debate avance y será un reto para la presidencia entrante generar las condiciones de diálogo y acuerdo que viabilicen transitar hacia otro sistema político.

Política migratoria

La política migratoria de la administración pública federal no se modificó de manera sustantiva a lo que venían haciendo los gobiernos anteriores. Aunque Andrés Manuel López Obrador ha tenido un discurso más empático con las y los migrantes que pasan por México y buscan llegar a Estados Unidos, la práctica ha sido igual o peor que antes. Sólo por citar las labores de contención que hace la Guardia Nacional, en la frontera sur del país se les ha perseguido y criminalizado, mientras que en las estaciones migratorias del Instituto Nacional de Migración —que, por la vía de los hechos, son centros de reclusión— ya presenciamos la tragedia de 39 migrantes, de distintas nacionalidades, que fallecieron a causa de un incendio.


La política migratoria *de facto* de López Obrador sigue subordinada a las necesidades de

control migratorio que exige el gobierno de Estados Unidos. Por ello, la nueva presidenta de México deberá, ahora sí, construir una política propia en la que el respeto a los derechos humanos sea la guía de actuación.

Lopezobradorismo

MORENA es una organización política en construcción que está conformada por múltiples grupos y facciones políticas donde confluyen personas de la izquierda tradicional, del casi extinto Partido de la Revolución Democrática, expriistas, personajes del resto de la clase política y actores de la sociedad civil organizada. El mosaico ideológico de MORENA es muy diverso y, aunque programáticamente es un partido de izquierda, esto no es reconocible en muchos de sus miembros y candidatos. El «pegamento» que une esta diversidad es el lopezobradorismo, que genera adeptos legítimos y otros interesados.

La fortaleza del partido radica en que la marca «MORENA» es muy potente electoralmente y que existe un liderazgo capaz de poner a todos de acuerdo y en orden. Este escenario implica un enorme reto para la nueva administración, sobre todo si el partido llega nuevamente al poder, ya que el relevo no contará con la fuerza política que actualmente tiene la presidencia. Por lo tanto, se deberán generar acuerdos políticos que le otorguen un liderazgo efectivo y eficiente. La gran pregunta que queda en el aire es ¿cómo será el lopezobradorismo sin López Obrador?

Aunque hay un importante grupo de la población que está conforme con lo que está pasando, las deudas que deja López Obrador son mayores a los problemas resueltos de fondo. Será tarea de la nueva presidencia de la República abordarlos y proponer e implementar soluciones de raíz. 



PARA LEER EL CUADERNO

Esta edición de la revista *CHRISTUS* busca generar una reflexión crítica sobre las tecnologías de Inteligencia Artificial (IA). Por medio de voces diversas queremos indagar sobre lo que expertos consideran «el nuevo paradigma de lo digital», en el que nuestras vidas, saberes y actividades conviven con los algoritmos y las máquinas capaces de emular el hacer humano. ¿Hay esperanza detrás de la IA? ¿Cómo podemos vivir este nuevo paradigma como impulsores de justicia y vida abundante con nuestro Creador? De eso hablan nuestros autores invitados.

Arrancamos el análisis con un texto de la doctora en Filosofía Mariana Méndez–Gallardo, en el que puntea los aspectos éticos más importantes que rodean a las IA. Desde una perspectiva crítica, para la autora es esencial cuestionar los intereses que respaldan a los algoritmos, su nivel de transparencia, además de cómo gestionan la privacidad de los usuarios, ya que esto puede derivar en la toma de decisiones y procesos de alta responsabilidad.

Luis Arriaga Valenzuela, S.J., rector de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, nos sumerge en una profunda reflexión sobre el fondo humano de la IA, siguiendo los planteamientos del religioso Paolo Benanti. Arria-

ga recupera la esencia de la mano humana como fundamento del progreso tecnológico y mira la tecnología desde los derechos humanos, como vía necesaria para la inclusión.

El tercer texto a cargo del doctor en Educación y maestro en Tecnología, Juan José García Llamas, nos introduce en las herramientas de IA en las aulas, haciendo hincapié en su aspecto emancipador y en cómo pueden potenciar la «inteligencia natural» en los procesos formativos.

El análisis se complementa con la conversación entre la abogada y activista digital Paloma Lara, de la Organización No Gubernamental Derechos Digitales, y Cristina Paloma Robles Muro, editora de *CHRISTUS*. Lara presenta los desafíos legales de la digitalización de la vida cotidiana, sobre todo en lo que respecta a la persecución del cibercrimen, un aspecto poco explorado, pero que revela el tecnosolucionismo que nos lleva a entender la tecnología como simple herramienta, sin importar las implicaciones políticas y legales a las que nos enfrentamos como usuarios. Esto se agudiza en los casos de defensores de derechos humanos que, por medio de las tecnologías, son vigilados y perseguidos por algunos Estados.



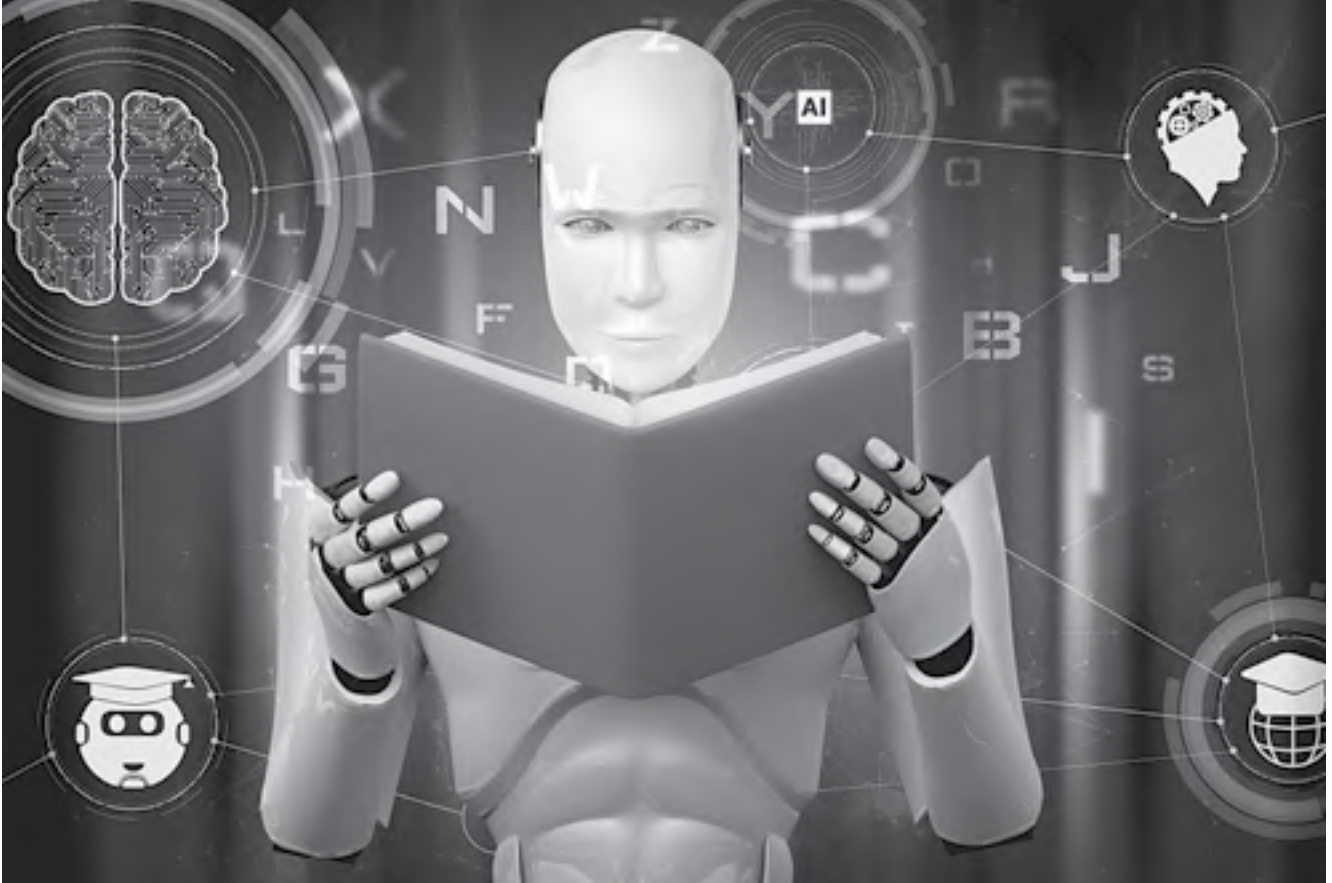



Foto: © BiancoBlue, Depositphotos

Finalmente, Paulo Duarte, S.J., *influencer* religioso y jesuita portugués, nos invita a reflexionar sobre el rol de las redes sociales y su capacidad evangelizadora. El autor pone atención en el papel que desempeñaron estas plataformas en la discusión del Sínodo de la Iglesia, donde la esfera digital fue un espacio para la transformación y la inclusión desde la palabra viva.

En *CHRISTUS* entendemos a las IA como espejos de nuestras ambiciones y dilemas, pero también como un desafío para modelar un futuro en el que la tecnología y la humanidad avancen juntas hacia un bienestar compartido y como herramienta para el aprendizaje colectivo. Esperamos que esta reflexión nos lleve, desde la digitalidad y sus críticas, a ser y participar del Reino. 

“*¿Es legítimo o, más aún, moralmente deseable, que intervengan algoritmos en temas relativos al bienestar social, a la elección de gustos personales, así como a la tipificación y clasificación de personas y otros modelos de identidad cultural?*”

Mariana Méndez-Gallardo



LA IA DESDE UN PENSAMIENTO CREATIVO, SIMBÓLICO Y HUMANISTA

Mariana Méndez-Gallardo

«Dime qué redes sociales usas y qué tipo de temas frecuentas en la red, y te diré quién eres». Así versaría hoy aquel dicho que solía definirnos por nuestras relaciones, pues actualmente se considera que somos el resultado de un cúmulo de datos que dan origen a un abanico de «tribus digitales», comunidades en línea de personas que comparten intereses comunes y se comunican a través de varias redes sociales.

Así, según los temas de «conversación» (consultas, intercambios, *likes*, etc.) que tenemos en las redes, aparecemos catalogados en distintas tribus; por mencionar sólo algunas, están los *yuccies* (entusiasmados por las *selfies* editadas, trabajos conceptuales, fotografías en blanco y negro, y fotografías personales fragmentadas), o los *coffeelosophers* (encargados de la cultura en general, experiencias de vida, aprendizaje de forma horizontal, reflexiones y comunicación de sus valores).

Es doctora en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente es profesora de Filosofía, directora del Departamento de Ciencias Religiosas en la Ibero Ciudad de México y profesora en el Departamento de Filosofía y Humanidades del ITESO. Es investigadora SNI, nivel I.

En ese sentido, las tribus son marcos de identificación emergentes que han pasado a desplazar a la categorías demográficas dominantes de la cultura, como la edad, etnia, clase, género y sexualidad, relacionadas con la teoría del *marketing*.

Hoy en día los algoritmos se utilizan para encontrar el amor, para invertir en las mejores acciones, para predecir el crimen, para organizar los resultados de búsqueda en la web, para impulsar nuestra economía, nuestra sociedad y tal vez incluso la forma en que pensamos. Pero, ¿qué es un algoritmo? ¿Cómo o desde dónde leerlo?

En las matemáticas —campo a partir del cual se originó el término—, un algoritmo puede considerarse un conjunto ordenado y finito de operaciones que deben seguirse para resolver un problema, como una receta de cocina en la que cada etapa o, mejor dicho, cada operación de cada etapa del proceso, representaría un algoritmo.

Aunque no siempre logremos percibirlos, con más frecuencia los algoritmos están siendo parte de nuestras vidas: recomendándonos o, más bien, «incitándonos» a definir qué comprar, qué música escuchar o cuál serie de televisión ver. Pero los algoritmos también están



Foto: © Photocreo, Depositphotos

apoyando decisiones de mayor impacto, como concluir diagnósticos médicos, seleccionar a los alumnos que serán admitidos en una escuela o administrar beneficios sociales, dice Cristián Rettig en el artículo «Una mirada filosófica a los algoritmos, un desafío profundamente humano», publicado en Gob_Lab UAI en septiembre 2021.

Así, la Inteligencia Artificial (IA) es testigo de un incremento exponencial en su utilización, al tener cada vez más algoritmos para multitud de tareas en una gran variedad de dominios, como lo explican en la *Enciclopedia de Filosofía* de Stanford los autores Selmer Bringsjord y Naveen Sundar Govindarajulu.

Es entonces cuando los algoritmos dejan de ser un asunto matemático o tecnológico y se

vuelven relevantes desde otras perspectivas, agrega Rettig, porque tienen consecuencias que afectan nuestras vidas, nuestras maneras de autoconcebirnos y nuestra forma de reconocernos seres en relación con otros y otras, e incluso en relación con el «totalmente otro», como diría Levinas.

Desde una mirada crítica es tanto o más importante cuestionarse cuáles intereses promueve un determinado algoritmo, qué tan transparente u opaco es y de qué manera se hace cargo de la privacidad de sus usuarios, subraya Rettig. Además, conviene preguntarnos, ¿quién es responsable por una decisión que toma un algoritmo? ¿Qué tipo de comunidades de conocimiento y producción son las que legitiman la manera como se combinan los datos de los algoritmos? ¿Para qué?



¿Cómo se traza esa responsabilidad? ¿Todos y todas tenemos el mismo tipo de acceso a los mismos tipos de combinaciones algorítmicas, o también hay «clases» de personas para «clases» de algoritmos y, por tanto, segregación, marginación y estratificación de sujetos?

¿Es legítimo o, más aún, moralmente deseable que intervengan algoritmos en temas relativos al bienestar social, a la elección de gustos personales, así como a la tipificación y clasificación de personas y otros modelos de identidad cultural? ¿Qué pasa con los sectores marginados y minoritarios que no encuentran una representación suficiente en estos datos como para ser «incluidos» en una «tribu»? ¿Se han de dejar fuera de nuestro espectro de acción y comunicación? ¿Es legítima la visibilización de nuevos sujetos, a través de estas tribus, por la invisibilización de otros?

Perspectiva crítica ante la IA

Sin duda, la automatización de procesos susceptibles de ser reproducidos como algoritmos es, a fin de cuentas, una ayuda para un sinnúmero de actividades, como lo decíamos antes. El gran problema se presenta cuando asumimos que éstos no son sólo una «ayuda», sino un sustituto de nuestra capacidad de pensar, de desarrollar una consciencia o de llegar a ser libres; es decir, de ser personas, pues clásicamente lo que nos hace reconocernos como tales es la puesta en acción, el ejercicio, la *poiesis* de nuestra singularidad que, como humanos, se resuelve en nuestra capacidad electiva, creativa, simbólica y comprensiva.

El riesgo de un enfoque «totalizante» o de «fetichización» de la IA es caer en una especie de naturalismo reduccionista, de un materia-

lismo elaborado sobre una base algorítmica, que tiene la presunción de proporcionar un conocimiento cierto sobre todo el funcionamiento del mundo de la acción humana con la convicción de que incluso los estados de ánimo, las sensaciones mentales y las manifestaciones espirituales pueden ser «incitadas» por la combinación de datos digitales, reduciendo la complejidad del mundo y presentando un modelo único que pone en el mismo plano realidades muy diversas. Esto, además, liquida su estatuto ontológico y vacía las cosas y experiencias de su valor y de su sentido, como lo expone Christian Barone en su artículo «Teología y neurociencias: el ser humano en tiempos de naturalismo científico», publicado en el número 38 de la *Revista Iberoamericana de Teología*.

Reducir al hombre a la información de datos equivale a liquidar toda responsabilidad respecto de los propios actos, ya que su esencia se disuelve. El equívoco reside en el hecho de creer que la IA, analizando al hombre como un conjunto de informaciones, puede reducir su esencia a un cúmulo de mensajes.

Edgar Morin ha criticado precisamente este modo de proceder típico del modelo mecanicista que, aunque puesto en crisis en el siglo XX, sigue siendo utilizado para contraponer el verdadero conocimiento, que proviene de las ciencias, a las otras formas de saber. En otras palabras, considera que el conocimiento de los aspectos elementales del mundo físico y de la información, como único principio capaz de explicar la realidad de un fenómeno, termina por limitar y simplificar la realidad compleja y niega la posibilidad de reconocer un principio trascendente de acción en el mundo. Así, lo que está en juego es la cuestión de lo real y de su hermenéutica, a la luz de la revelación y el misterio.





IA, imaginación y capacidad simbólica

Si bien tradicionalmente el entendimiento se considera como la capacidad de correlacionar correctamente parejas de datos, de unir términos y, por tanto, de hacer juicios, esto no significa que el tipo de correlación de datos que realiza la IA a través de la combinación algorítmica esté aún en las condiciones de ser llamado genuinamente «conocimiento».

Me explico: las máquinas obtienen «conocimiento» a través de los seres humanos que codifican e insertan manualmente información, pero no son capaces de leer y escuchar sin supervisión alguna. De igual manera, como lo afirman Russell y Norvig en *Artificial Intelligence. A Modern Approach* (2009), las técnicas de aprendizaje en IA han avanzado escasamente en la capacidad de constituir una semántica, esto es, asignar un sistema de significaciones al mundo para orientarnos mejor en él. Éstas no construyen nuevas representaciones en niveles de abstracción superiores al vocabulario de entrada. Lo anterior tiene como problema de fondo la capacidad de interpretar, conocer formas y desarrollar de modo natural y autónomo un lenguaje simbólico, como refiere el físico y teórico español Javier Sánchez Cañizares en el artículo «La inteligencia artificial vista desde la filosofía y la teología», publicado en 2018 en *Fronteras CTR*. Con ello se subraya la existencia de niveles de abstracción de diferentes operaciones cognitivas y, en último término, la inmaterialidad o intencionalidad del conocimiento. Esto, desde la perspectiva de una teología clásica, se vincularía directamente con la creaturalidad humana en su condición de ser a imagen de su Creador.

Parece difícil todavía afirmar que la IA sea un sustituto de la inteligencia humana, pero pue-

de ser una ayuda para su progresiva expansión. La evolución del *software*, mientras que puede ser realmente potente en un sentido, va siempre detrás del entendimiento humano en cuestiones como la espontaneidad, la imaginación o el sentido común. En todo ello, la capacidad creativa humana es clave. Como añade Sánchez Cañizares, su origen está lejos de ser una cuestión algorítmica y programable. Quizás no tanto por la cuestión de la novedad, sino por la de cómo seleccionar los tipos de creaciones, que no puede definirse de manera universal y *a priori*.

Me refiero a eso que Descartes afirmaba al decir que la diferencia específica que caracteriza a la inteligencia humana se encuentra en que los procesos mecánicos no pueden en ningún caso alcanzar la universalidad propia de la inteligencia humana. «El conocimiento inmaterial basado en la creatividad y la imaginación, que brinda el intelecto, permite al ser humano abordar nuevos problemas más allá del peligroso ciclo de ensayo y error, sin estar totalmente condicionado por un entorno físico siempre amenazante para su vida, y sin tener que abordarlos de manera algorítmica», apunta Sánchez Cañizares.

El físico Albert Einstein, en una entrevista concedida en 1929, expresó que «la imaginación es más importante que el conocimiento. El conocimiento es limitado. La imaginación comprende el mundo» y traza modelos eficaces para su descripción como horizonte de sentido. Esto se debe a que —como señala Barone— tanto en la base de los procesos creativos como analíticos la imaginación constituye un potente vector de conectividad, capaz de combinar elementos preexistentes, resolver problemas e inventar soluciones, desentrañar aspectos de la realidad que hasta entonces estaban ocultos.




Ya sea visual, lingüística o abstracta; ya sea aplicada al ámbito de la expresividad artística o de la investigación científica, la imaginación se presenta como un instrumento imprescindible de la racionalidad humana en su intento de descubrir lo nuevo (heurístico), interpretar lo real (hermenéutica) y orientar la acción (ética), como lo plantea Christian Barone:

Imaginar permite una «ampliación de la mente», como dirá el beato J. H. Newman, facilitando no sólo la investigación de lo visible, sino también ayudando a captar la realidad de lo que se sitúa más allá de las apariencias. También en la vida espiritual, como enseña Ignacio de Loyola, la imaginación —si se utiliza debidamente— puede amplificar la percepción de la presencia de Dios en todas las cosas, abriendo a los sentidos el camino del descubrimiento y de la exploración mística.

Quizá por ello en *Fratelli tutti* el papa Francisco da un lugar privilegiado a la imaginación y a la creatividad, como cuidado de la sensibilidad que estará a la base de la comunicación creativa, simbólica y metafórica; del diálogo, los gestos y los lenguajes más allá de las palabras y los conceptos, como clara vía de acceso y apertura a la experiencia de lo humano y lo común. Francisco abrirá esta perspectiva al afirmar lo siguiente: «Hacen falta gestos físicos, expresiones del rostro, silencios, lenguaje corporal, y hasta el perfume, el temblor de las manos, el rubor, la transpiración, porque todo eso habla y forma parte de la comunicación humana» (FT, 43).

La creatividad y la imaginación, los gestos y símbolos, con sus alusiones e imágenes, sus elecciones, sonidos y materiales, con su policromía y ambivalencia, con sus polisemias y evocaciones, hacen posible el «sen-

tarse a escuchar a otro, característico de un encuentro humano, [lo que sería algo así como] un paradigma de actitud receptiva de quien supera el narcisismo y recibe al otro, le presta atención, lo acoge en el propio círculo» (FT, 48).

Como conclusión, una disciplina como la teología no puede ignorar el desafío que la IA presenta, especialmente si reconocemos que su tarea es el «servicio responsable» a la Iglesia, que se confronta con estas nuevas fronteras del saber tecnológico. Hoy se plantea la urgencia de madurar una perspectiva filosófico-teológica que proponga una antropología capaz de afrontar abierta y creativamente cualquier uso de la tecnología que tienda a reducir y marginar cuestiones relativas al ser persona en todas sus dimensiones. 

Para saber más:

Barone, C. (2024). Teología y neurociencias: el ser humano en tiempos de naturalismo científico. *Revista Iberoamericana de Teología*, 20(38), 11–33. <https://bit.ly/3wqiuCW>

Bringsjord, S., & Govindarajulu, N. S. (2018). Artificial Intelligence. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (verano de 2024 ed.). <https://stanford.io/3Unhkjz>

Morin, E. (1974). *El paradigma perdido. Ensayo de Bioantropología*. Kairós.

Russell, S., & Norvig, P. (2009). *Artificial Intelligence. A Modern Approach* (3a ed.). Pearson.

Sánchez, J. (2018, 19 de diciembre). La Inteligencia Artificial vista desde la filosofía y la teología. *Fronteras CTR*. <https://bit.ly/3Wo1Crm>





EL FONDO HUMANO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Luis Arriaga Valenzuela, S.J.

Podemos acordar que, entre sus diversas concepciones, la Inteligencia Artificial (IA) es una rama especial de las ciencias de la computación, cuyo enfoque está dirigido al desarrollo de sistemas y algoritmos capaces de realizar tareas que requieren inteligencia humana. En términos generales, esta noción se emplea para englobar a un amplio espectro de modelos informáticos que poseen la habilidad de razonar, aprender y percibir. Son estos mismos modelos los que están detrás de los asistentes de voz, de los algoritmos de reconocimiento facial, de las aplicaciones GPS o de la función de texto predictivo en los smartphones.

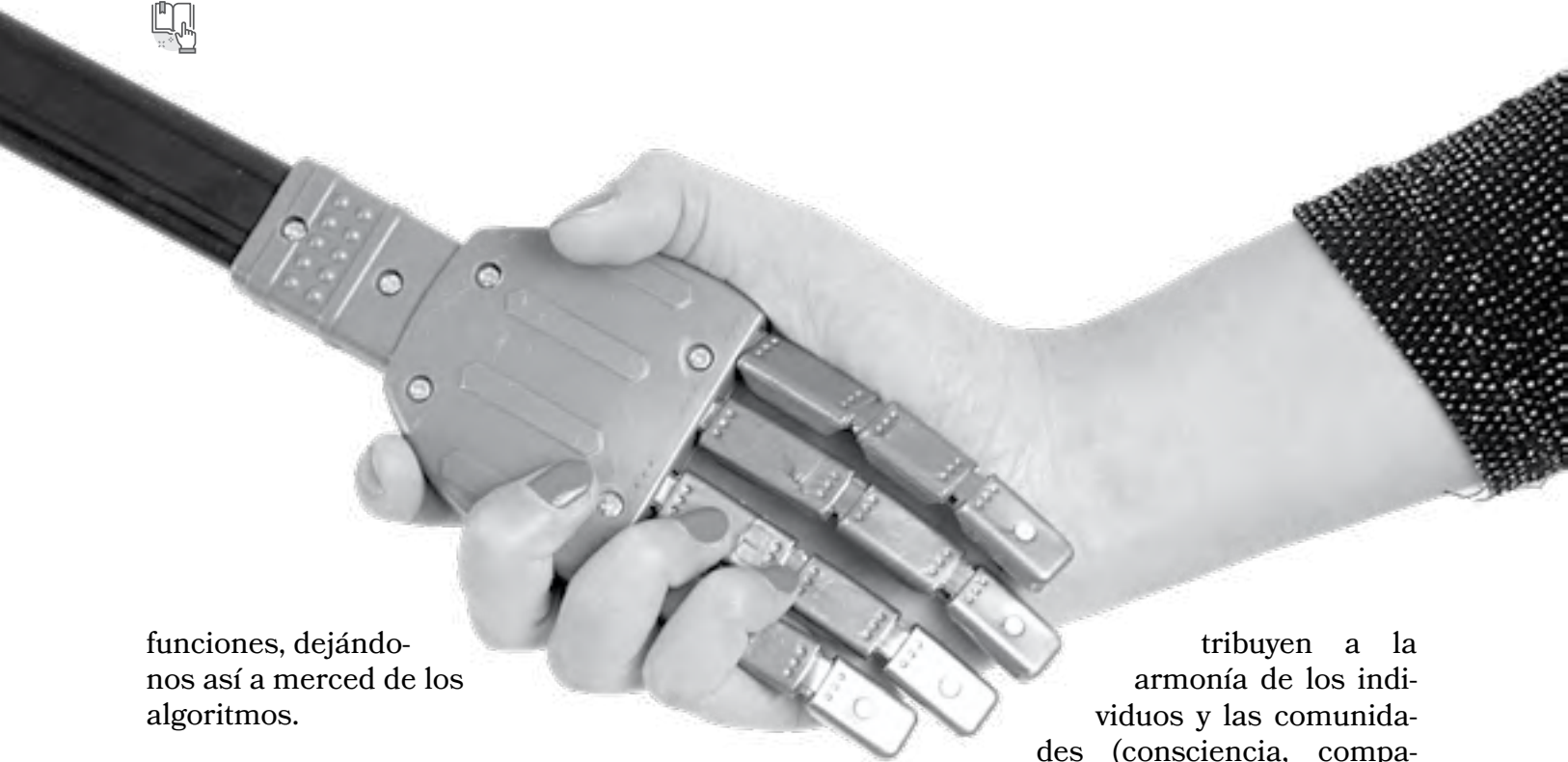
Si bien tenemos varios años conviviendo con la IA, no fue sino hasta la llegada de generadores de imágenes como Dall-e2 o Midjourney, o el modelo de lenguaje ChatGPT, cuando sentimos que el futuro nos alcanzaba. Fueron estos desarrollos los que reavivaron la conversación en el último año, debido a que su difusión orilló a muchas instituciones —entre ellas a las Instituciones de Educación Superior— a posicionarse.

Rector de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, defensor de derechos humanos, abogado y doctor en Educación. Actualmente promueve la incorporación responsable de la Inteligencia Artificial en las Instituciones de Educación Superior.

“ El uso ideal de la IA debe ser el de una suerte de copiloto capaz de auxiliar a las personas y a las instituciones a tomar mejores decisiones”.

En agosto de 2023 la Ibero Ciudad de México celebró el foro *Construyendo el Futuro de la Inteligencia Artificial*. Entre los invitados al evento estuvo el franciscano Paolo Benanti, asesor en temas de IA del papa Francisco. Durante su ponencia Benanti insistió en la necesidad de modelar «perfiles éticos» para las inteligencias artificiales; es decir, perfiles que «ayuden a los seres humanos a ser mejores seres humanos».

En el contexto de la charla la afirmación de Benanti tuvo la precisión y el coraje de destacar la preeminencia de lo *humano* sobre lo tecnológico. En su opinión —como en la de tantos otros especialistas—, el uso ideal de la IA debe ser el de una suerte de copiloto capaz de auxiliar a las personas y a las instituciones a tomar mejores decisiones, y no el de un piloto automático en el cual deleguemos nuestras



funciones, dejándonos así a merced de los algoritmos.

Pero, ¿qué sucede cuando, poco a poco, depositamos nuestro criterio en este copiloto?, o cuando el «sentido auxiliar» de estas herramientas comienza a volverse ubicuo y dominante. Y, sobre todo, ¿a qué nos referimos al hablar de «mejores seres humanos»? Ya que, aunque la mayoría de nosotros convengamos en que la humanidad reluce en virtudes como la compasión, la solidaridad y la empatía, otros dirán que esta mejora depende de nuestra capacidad de producción y rendimiento.

No cabe duda: la discusión es compleja y requiere la participación de quienes tienen un mayor entendimiento de las tecnologías emergentes; sin embargo, la afirmación de Benanti posee —simultáneamente— el valor de la sencillez y la profundidad. Afirmar que «lo humano debe prevalecer sobre lo tecnológico» es, sobre todo, una declaración de principios: quien lo afirma reconoce un fondo ético que nos pide volver a lo esencial y que, ante el cambio y las novedades, confía en un discernimiento ecuánime y sereno.

Con este *fondo humano* como antecedente, entendido en función de cualidades que con-

tribuyen a la armonía de los individuos y las comunidades (consciencia, compasión, empatía y fraternidad),

deseo compartir una serie de reflexiones acerca de la interseccionalidad de los derechos humanos y la IA, y, por último, hacer un repaso sobre la incorporación de las tecnologías emergentes en la Educación Superior.

Derechos humanos e Inteligencia Artificial: un binomio necesario

En un primer momento, estos dos conceptos (derechos humanos e Inteligencia Artificial) pueden parecer antitéticos. Quizá porque asociamos a los derechos humanos con nuestra capacidad para discernir y elegir libremente, y con nuestro interés por preservar garantías fundamentales en materia de igualdad, justicia y dignidad; en cambio, el término «Inteligencia Artificial» aún nos remite a un imaginario hollywoodense de robots y supercomputadoras que se rebelan en contra de sus creadores.

Lo cierto es que desde hace algunos años estos dos universos se han imbricado de manera insospechada y sorprendente. Al día de hoy, las



tecnologías emergentes representan retos y desafíos en áreas tan diversas como las finanzas, la protección de datos, la impartición de justicia y la telemedicina. Sin embargo, el rápido avance de las nuevas tecnologías ha generado un desfase entre la propagación de estas herramientas y la formulación de regulaciones jurídicas y marcos éticos capaces de orientarnos y resguardar nuestros derechos fundamentales.

Lamentablemente, en ocasiones, la ausencia de normas legales o la falta de criterios efectivos para poner límites y establecer consensos prácticos en relación con los efectos disruptivos de estas tecnologías ha derivado en atropellos a la justicia, la privacidad y el derecho a la verdad. En consecuencia, me parece que es justamente ahí, en la brecha que se abre entre los últimos adelantos tecnológicos y la creación —o actualización— de diversas normativas, en donde se requiere la colaboración entre el gobierno, la academia, los desarrolladores y la sociedad civil.

Esta fisura constituye el campo de trabajo y reflexión de diversos empeños coordinados —tanto jurídicos como extrajurídicos—, que desde hace algunos años han comenzado a cobrar relevancia en la conversación pública y académica. Ejemplo de ello son los trabajos de estudiosos como Julian Nida-Rümelin, Nathalie Weidenfeld, Nick Bostrom y Stuart Russell, quienes han insistido en la necesidad de encontrar un equilibrio sociotecnológico que proteja los derechos fundamentales de las y los ciudadanos.

Estas mismas preocupaciones coinciden con las suscritas en el Manifiesto de Viena sobre humanismo digital, dado a conocer en mayo de 2019, en el cual se definen criterios éticos básicos para el desarrollo y la aplicación de las tecnologías digitales. Se trata de un documento enfático respecto de los riesgos de la digita-

lización, al referirse a la monopolización de la Web, el aumento de las opiniones extremistas, la fragmentación de las comunidades debido a las «cámaras de eco» o «islas de verdad», y la pérdida de la intimidad y la privacidad. Entre otros señalamientos, el Manifiesto hace un llamado a que las disciplinas tecnológicas, como la informática y las ciencias de la computación, colaboren mano a mano con las ciencias sociales y las humanidades. Esto para contrarrestar el aislamiento cognitivo derivado de nuestra cultura de la especialización, en la cual se ha perdido de vista la compleja red de interrelaciones entre distintos saberes.

Ante la rápida incorporación de las tecnologías emergentes, existen tres preguntas que pueden darnos orientación y ayudarnos a clarificar nuestras posturas frente a esos desarrollos. Primero: ¿quién lo construye? Segundo: ¿con qué propósito? Tercero: ¿qué tipo de poder y privilegios trae consigo? A mi juicio, estos cuestionamientos funcionan para establecer un rasero mínimo capaz de esclarecer el potencial —sea benéfico o dañino— de las innovaciones tecnológicas que a diario se introducen en el mercado.

Pienso que, mientras dure esta ola de avances e innovaciones, la evolución de los derechos humanos deberá traducirse en una serie de normativas y de prácticas concretas que inhiban los efectos perjudiciales de las nuevas tecnologías, y que, por el contrario, propicien la creación de soluciones conjuntas a problemas tan acuciantes como la guerra, el fenómeno migratorio, la emergencia climática y la desigualdad socioeconómica. En definitiva, no podemos hablar de progreso técnico si éste no va aparejado de una mayor consciencia y del surgimiento de sociedades más igualitarias e inclusivas, en las que el acceso a la salud, la justicia y la educación no sea más una prerrogativa.



Los desafíos de cara al futuro

En relación con la educación —especialmente con la Educación Superior— quiero retomar algunas reflexiones que, a decir de las voces más cualificadas, sintetizan los principales desafíos y oportunidades que representa la IA en los procesos de aprendizaje, enseñanza y gestión institucional.

Sobre los procesos de aprendizaje y enseñanza destaco dos aspectos que considero insoslayables: en primer lugar, la democratización del acceso a la educación. Hoy no es noticia que debido a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), potenciadas por el desarrollo acelerado de la IA, una cantidad ingente de recursos didácticos —muchos de ellos gratuitos— se han puesto a disposición de quienquiera que tenga acceso a una computadora conectada a internet.

Sin embargo, paradójicamente, este mismo fenómeno de «democratización de la enseñanza» ha agravado la brecha digital al marginar a diversas poblaciones que —por razones geográficas, socioeconómicas o socioculturales— no pueden acceder a estos recursos. Así, la distancia entre quienes carecen de insumos y competencias tecnológicas y quienes viven inmersos entre pantallas y algoritmos, se ha profundizado.

Lo anterior revela que, vista con detenimiento, la llamada «democratización del saber», atribuida a la proliferación de las TIC y de las tecnologías emergentes, no lo es tanto, ya que excluye a quienes históricamente han sido relegados. Constatar este hecho debería atemperar el entusiasmo desbordado de los incondicionales del triunfalismo tecnológico y, más bien, redirigir nuestra atención a ese «fondo humano» al que apela Paolo Benanti,

y que se traduce en una pregunta que carece de dobleces: ¿cómo pueden ayudarnos las tecnologías emergentes a ser mejores seres humanos?

A propósito, me parece que el segundo aspecto del que quiero hablar responde con rotundidad a ese cuestionamiento, ya que subraya el papel coparticipativo que incentivan muchas de las nuevas tecnologías, lo cual redundará en una mayor autonomía y capacidad de autorregulación de los estudiantes. Esto representa un viraje considerable respecto del esquema tradicional de transmisión de conocimientos, en el cual el maestro imparte cátedra *urbi et orbi*, muchas veces sin detenerse a considerar la diversidad de aptitudes de cada estudiante. Por supuesto que, en este caso, no se trata de desplazar la figura del maestro o del tutor, sino de incorporar herramientas tecnológicas que les permitan a los estudiantes encontrar enfoques pedagógicos que faciliten su aprendizaje.

Ejemplo de lo anterior son las plataformas didácticas adaptativas como Knewton, Realzeit o Whatfix, entre muchas otras, diseñadas para ofrecer experiencias de aprendizaje interactivas e individualizadas en las que el estudiante recibe una retroalimentación de su trabajo en tiempo real. Estas aplicaciones son cada día más frecuentes en disciplinas como las matemáticas, la informática, la comprensión de lectura y la economía. Además, muchas de estas plataformas y aplicaciones digitales consideran las variables socioemocionales que implican las dinámicas de aprendizaje y enseñanza, lo cual contribuye a fomentar comunidades y ambientes de conocimiento empáticos e inclusivos.

En síntesis, me parece claro que el aprovechamiento de las tecnologías emergentes y de los desarrollos de IA depende directamente de un





“ Me parece claro que el aprovechamiento de las tecnologías emergentes y de los desarrollos de IA depende directamente de un abordaje integral, ético y filosófico”.

abordaje integral, ético y filosófico; es decir, de un criterio amplio, continuo y multidisciplinar, que haga un balance de las luces y sombras de esas tecnologías, y que fomente una mirada crítica y propositiva en quienes recurren a ellas a lo largo de su formación profesional.

Finalmente, sobre el tercer punto de esta reflexión —el que concierne a la gestión y administración académica— valdría la pena contrastar el impacto positivo de las tecnologías emergentes en esas áreas, con los riesgos que conlleva el relevo de las tareas que históricamente han realizado los seres humanos, y que de un tiempo acá se delegan en computadoras y programas de IA.

Por un lado, me parece que la posibilidad de automatizar tareas repetitivas —como el diseño de calendarios, la actualización de registros y la organización de documentos, entre otros procesos burocráticos— representa una oportunidad para liberar el tiempo del personal y alentar su participación en proyectos creativos y estratégicos. Esto sin mencionar que la disminución de la carga laboral es siempre una buena noticia, ya que deriva en ambientes de trabajo relajados y en un incremento de la motivación profesional.

Por otra parte, muchas aplicaciones de IA pueden ser útiles al momento de procesar grandes cantidades de datos e identificar patrones de comportamiento. Imaginemos, por ejemplo, la ventaja que esto significa para el

análisis de estadísticas o para el diseño de estrategias de rendimiento en los programas deportivos. Al emplearse en función de las variables específicas de cada contexto, la enorme capacidad de cálculo y procesamiento de información de estos desarrollos ha probado ser de gran ayuda en la planeación y en el diseño de programas educativos.

Como señalé más arriba, algunos de estos cambios han derivado en la individualización del aprendizaje y la enseñanza, lo cual, si bien ha beneficiado a muchos estudiantes, no está exento de riesgos. Investigadoras como Timnit Gebru o Joy Boulamwini han señalado en repetidas ocasiones los peligros de los sesgos algorítmicos en la toma de decisiones. Para contrarrestar la desinformación a este respecto, Boulamwini —junto con otros expertos del Instituto Tecnológico de Massachusetts— fundó la Liga de la Justicia Algorítmica con el propósito de alertar sobre cómo los sesgos digitales pueden perpetuar el sexismo, el racismo y la discriminación a personas con discapacidades físicas e intelectuales.

En suma, vemos que el binomio *Educación–Inteligencia Artificial* se ramifica en múltiples direcciones, y que quizá lo más prudente sea avanzar paso a paso, cuidándonos de caer en utopismos tecnológicos o en pronósticos alarmistas. No cabe duda de que el proceso de incorporación de las tecnologías emergentes —en áreas como la educación, la política y la economía— ha comenzado desde hace



tiempo. Por ello, lo mejor que podemos hacer quienes nos dedicamos a la educación es, primero, comprender estos desarrollos y, segundo, decidir cómo incorporarlos en beneficio de nuestras respectivas comunidades.

Apéndice

Hace unos días escuché una charla del doctor César Coll, catedrático en Psicología Evolutiva y de Educación de la Universidad de Barcelona. A la pregunta sobre cuáles son los principales retos para la educación en el siglo XXI, Coll responde con una serie de ideas que me interesa compartir a manera de complemento.

Coll es enfático sobre la necesidad de resituar la educación en el contexto contemporáneo. Entre otras cosas, esto nos exige romper las barreras entre el aprendizaje que se promueve a intramuros de escuelas y universidades y aquél que se fomenta en otros espacios de actividad. A su vez, sostiene Coll, los educadores debemos ir más allá del modelo de escolarización —aquél que concibe el aprendizaje como una carrera de grados y escaños de especialización— y pasar a otro modelo que tenga en cuenta la distribución y diseminación horizontal del conocimiento y el aprendizaje.

En este nuevo modelo, que se ha impuesto orgánicamente en la esfera social, las escuelas fungen como vías de acceso hacia una red de contextos plurales y actividades intercomunitarias. De esta manera, la universidad ya no es esa entidad ensimismada que se atribuye la autoridad y la exclusividad del conocimiento, sino que, más bien, funciona como un nodo en donde convergen una amplia variedad de perspectivas y cosmovisiones.

Pienso que las reflexiones del doctor Coll nos dan unas coordenadas para imaginar solu-

ciones y proyectos acordes a las demandas específicas de cada comunidad. Ya que, como él apunta, no se trata únicamente de *pensar* y *reflexionar* en abstracto sobre las diversas problemáticas que atraviesan a las sociedades contemporáneas, sino de promover e instalar prácticas de comportamiento capaces de responder a estos nuevos desafíos.

Para concluir, vuelvo a Paolo Benanti y a su insistencia en que lo humano prevalezca sobre lo tecnológico. Si bien «lo tecnológico» también es humano, creo que la intención de Benanti es enfatizar en que la evolución y el progreso no dependen de este o aquel avance o aparato, sino de nuestra disposición a seguir creciendo en aquello que nos hace verdaderamente humanos. Y que —más que las competencias digitales, los códigos y los algoritmos— lo decisivo es seguir cultivando la compasión, la humildad y la caridad. Crecer en todas esas virtudes en las que el hombre se abre al asombro y a la comunión, y que constituyen el fondo y la base de cualquier inteligencia, sea humana o artificial.

Para saber más

Aprendamos Juntos 2030. (2024, 12 de febrero). *¿Cuáles son los retos de la educación del siglo XXI? César Coll, catedrático en Psicología Evolutiva* [Video]. YouTube. <https://rb.gy/1l8m5s>

Arriaga, L. (2023, 12 de junio). Universidad e inteligencia artificial: un desafío emergente para las humanidades. *Nexos*. <https://rb.gy/w9ajwr>

Brockman, J. (Ed.). (2019). *Possible Minds: Twenty-Five Ways of Looking at AI*. Penguin Press.

Vera, F. (2023). Integración de la Inteligencia Artificial en la Educación superior: Desafíos y Oportunidades. *Revista Electrónica Transformar*, 4(1), 17-34. <https://rb.gy/xdm0vm>





IA PARA POTENCIAR LA «INTELIGENCIA NATURAL» EN EL AULA

Juan José García Llamas

La Inteligencia Artificial (IA) no es un término reciente. Fue conceptualizada de manera formal a mediados del siglo XX. Uno de los referentes destacados fue Isaac Asimov, que en 1950 publicó el libro *Yo, robot*. Este autor nos presenta su visión de la IA —aunque en ese tiempo no se le llamaba así—, la cual es fundamentalmente optimista, pero también cautelosa. A través de una serie de relatos cortos explora la interacción entre humanos y robots, estableciendo las *Tres Leyes de la Robótica* que guían el «comportamiento ético», por así llamarlo, de los robots en su universo ficticio.

Seis años después, en 1956, John McCarthy impartió la conferencia *Dartmouth Summer Research Project on Artificial Intelligence*, un proyecto de investigación de verano sobre Inteligencia Artificial en Dartmouth College, New Hampshire, Estados Unidos. Este investigador y sus colaboradores aterrizaron la ficción utilizando ciencia e indagaron en la posibilidad de crear máquinas que pudieran imitar la inteligencia humana. Así, en este

evento se presentó el término «IA» tal y como lo conceptualizamos actualmente.

Recordemos que las computadoras emplean un lenguaje binario (unos y ceros) para hacer sus cálculos, mientras que el cerebro humano usa neuronas que están en sinapsis (uno) o desconectadas (cero) para desarrollar sus procesos; por lo tanto, esa idea no era tan descabellada. Así, McCarthy se planteó la siguiente pregunta: ¿Cómo podrían desarrollarse algoritmos y sistemas informáticos que imiten la capacidad cognitiva humana, como el razonamiento, el aprendizaje y la resolución de problemas?

Mientras que la ciencia seguía avanzando para responder esa pregunta —y otras que surgieron con cada paso—, la ciencia ficción hizo lo propio. El director de cine Stanley Kubrick presentó su película *2001, odisea en el espacio* en 1968 y James Cameron estrenaba *Terminator* en 1984. Ambas obras tenían algo en común: su visión era diferente a la de Asimov. Ahora la IA era una especie de ente robótico que se «sentía» amenazado por los humanos, los cuales representaban un obstáculo para lograr sus objetivos programados.

Varias décadas después del estreno de esas películas, no es casualidad que muchas per-

Cuenta con un doctorado en Educación por el ITESO, una maestría en Tecnologías para el Aprendizaje por la Universidad de Guadalajara y la licenciatura en Diseño y Comunicación Gráfica.



“Podríamos decir que esa IA realizó un proceso de autodefinición; sin embargo, esto no significa que ‘tenga conciencia’, al menos en el sentido en que los seres humanos la desarrollamos y vivimos”.

sonas manifiesten un grado significativo de preocupación o desconfianza hacia la IA. Y, desafortunadamente, en el ámbito educativo ese «miedo» está presente en un gran número de docentes y estudiantes. Esto lo he podido constatar en repetidas ocasiones, ya que una de las actividades profesionales en las que me desempeño es la docencia apoyada por tecnología. Ejemplos de ello son los comentarios de colegas que mencionan la inutilidad de la herramienta porque no les dio la respuesta exacta que se imaginaban —pero no la solicitaron así en la instrucción o *prompt*—, o un estudiante que asegura que la IA «daña el cerebro», especialmente la parte que se encarga de los procesos de pensamiento para justificar ideas. Curiosamente, no fue capaz de sostener su argumento.

A continuación presento las características principales de la IA para entender mejor su funcionamiento. También, para evitar caer en sesgos y reconocer qué no puede hacer, se identifican algunos de sus límites.

Este recorrido conceptual irá de lo general a lo particular, comenzando con la definición de IA: «Es la capacidad de las máquinas o sis-

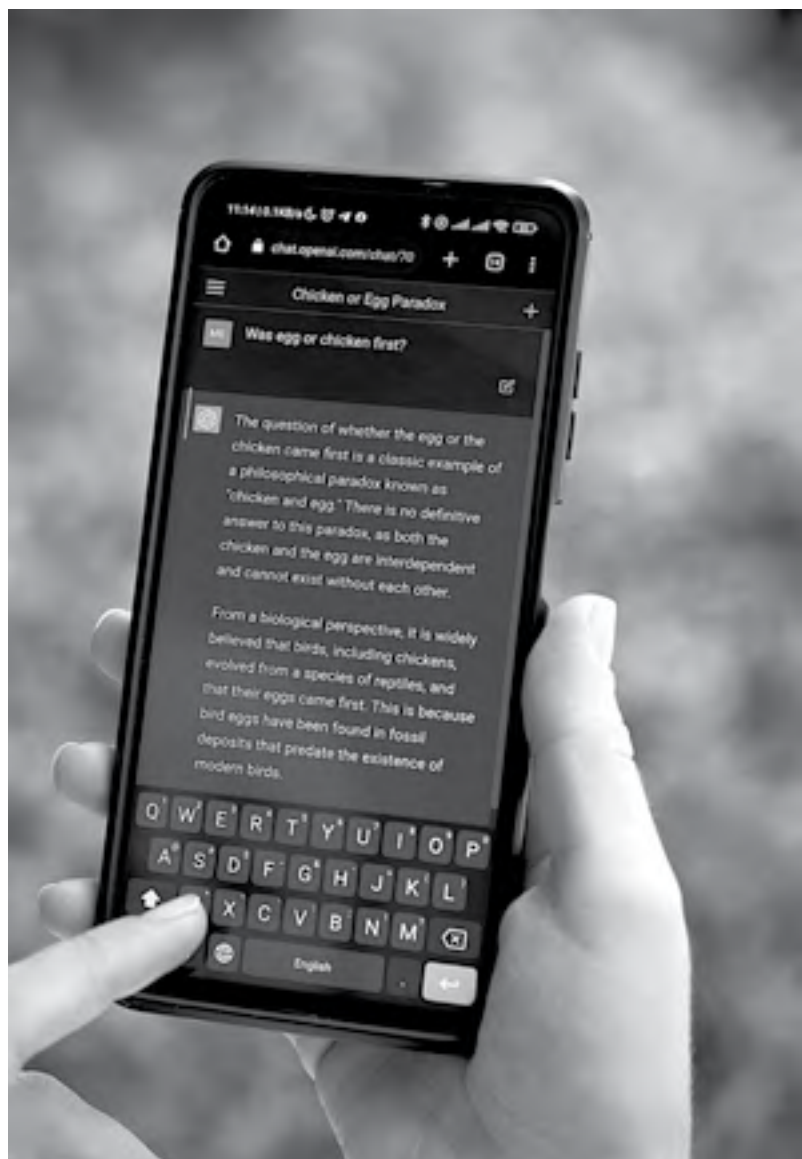


Foto: © artiemedvedev, Depositphotos

temas informáticos para realizar tareas que normalmente requieren inteligencia humana. Esto incluye la capacidad de aprender, razonar, planificar, reconocer patrones, comprender el lenguaje natural y tomar decisiones, entre otras habilidades cognitivas».

El autor de esta definición es ChatGPT, una inteligencia de lenguaje natural especializada





en la escritura de textos, desarrollada por la empresa Open AI, a la que le hice una consulta directa sobre qué es una IA. Para la elaboración de esta respuesta podríamos decir que esa IA realizó un proceso de autodefinición; sin embargo, esto no significa que «tenga conciencia», al menos en el sentido en que los seres humanos la desarrollamos y vivimos. Esta cualidad implica tener una experiencia subjetiva del mundo, ser consciente de uno mismo y de los propios pensamientos, emociones y percepciones. Eso no lo ha logrado la tecnología.

El mismo «diálogo» con ChatGPT menciona que la IA es «una imitación de ciertos aspectos de la inteligencia humana», prediseñada y ejecutada en sistemas no biológicos, especializada y limitada en su alcance y adaptabilidad en comparación con las capacidades humanas, que son inherentemente más flexibles, adaptables y conscientes. En ese sentido podemos concluir que la IA sólo simula ciertos aspectos de la cognición.

Ahora que ya conocemos qué es y qué no, tomemos en cuenta lo que ChatGPT entiende como su objetivo general: «Aumentar la eficiencia, la precisión y la capacidad de resolver problemas en diversas áreas», entre ellas la relacionada con la educación y la pedagogía, por supuesto.

Es importante saber que no existe sólo una IA, ya que hay miles de enfoques de uso de esta tecnología. Veamos sus variantes para identificar la aplicación más útil en nuestras labores profesionales.

La robótica, la domótica, el algoritmo de Facebook, el reconocimiento de voz en nuestros celulares e incluso los anuncios que aparecen «mágicamente» en nuestros dispo-

sitivos electrónicos son muestras de cómo esas herramientas están más que presentes en la cotidianidad. Así, encontramos que éstas se ejecutan mediante Aprendizaje Profundo, Aprendizaje Automático o Procesamiento de Lenguaje Natural, entre otras ramas de la IA. Pero, más allá de estos tecnicismos, ¿cuál es la inteligencia específica que puede favorecer los procesos de enseñanza y aprendizaje en las clases?

La Inteligencia Artificial Generativa (IAG) se centra en la creación de contenido, en lugar de simplemente realizar acciones específicas de clasificación o predicción. Esto incluye técnicas como redes generativas adversarias, que producen imágenes, música, texto y otros tipos de datos, de manera que se puede crear contenido multimedia, reportes, pódcast, presentaciones interactivas, videos, entre otros. Lo anterior puede ser de mucha utilidad en nuestras clases para generar material pedagógico de calidad y en segundos, así como planeaciones, reportes y sistemas de evaluación. Hasta ahora suena muy bien, pero ¿cuáles son sus implicaciones?

Es importante recalcar que la IA, en especial la IAG, no hace las cosas por sí sola. El proceso se inicia con una indicación que la persona introduce en el sistema. Esto quiere decir que la calidad de la respuesta o del producto final dependerán de la claridad, especificidad, extensión y contextualización de esa petición. Por lo tanto, los conocimientos sobre pedagogía y formación, principalmente, serán relevantes en dos momentos clave: 1) al inicio, cuando se hace la petición, y 2) al final, cuando se revisan y validan los resultados.

Ahora, dejemos por un momento la parte técnica conceptual y pasemos a la reflexión. Comencemos con dos preguntas sobre los



límites de estas herramientas en el ámbito de la educación: ¿La IA será capaz de quitarle el trabajo a los profesores? ¿Los estudiantes perderán capacidades cognitivas al utilizarla?

Si tomamos como referencia los sesgos que algunas películas han sembrado en nuestras mentes la respuesta automática a ambas interrogantes es «sí». Pero, afortunadamente, no vivimos en una ciencia ficción del siglo pasado. Las oportunidades para enriquecer las experiencias de aprendizaje al recurrir a la IAG son mayoritariamente positivas; tanto que, después de un análisis objetivo, ya ni siquiera es necesario responder las dos cuestiones planteadas en el párrafo anterior. Ahora, la nueva pregunta es: ¿Cómo se puede incluir esta herramienta para potenciar la planeación, impartición, evaluación y seguimiento de las clases, y con ello favorecer el aprendizaje significativo de los estudiantes?

La respuesta, finalmente, la encontré en un método de cinco pasos que he desarrollado durante la impartición de mis asignaturas.

1. Eliminar las ideas que impiden avanzar

Antes de embarcarse en la integración de la IAG en el aula es recomendable —muy recomendable— identificar y eliminar las ideas preconcebidas y sesgos que podrían estar frenando nuestro progreso. Esto implica abordar cualquier temor o resistencia y reconocer que la IA no busca reemplazar la labor docente, sino complementarla.

Al liberarnos de los prejuicios los profesores podremos abrirnos a nuevas posibilidades y explorar el potencial transformador de la IA en el proceso educativo.

Es importante recalcar que, al final de todo, las personas y el objetivo del aprendizaje son la parte fundamental en este tipo de actividades de formación, y ninguna herramienta debe estar por encima de ellos. Por lo tanto, es crucial reconocer que la integración de la IA en el aula no sólo trata de adoptar nuevas tecnologías, sino también de reconsiderar y redefinir los roles y prácticas pedagógicas. Así, podremos explorar, con seguridad y confianza, diversas formas innovadoras de aprovechar estos avances para mejorar la experiencia de aprendizaje de los estudiantes.

2. Conocer la herramienta

Para aprovechar la IAG de manera óptima y ética en el aula es esencial que los docentes comprendamos a fondo los instrumentos que estamos utilizando o utilizaremos. Esto conlleva no sólo conocer sus funciones y aplicaciones prácticas, sino también sus implicaciones éticas. Debemos dedicar tiempo a investigar y familiarizarnos con los algoritmos y modelos de IA que emplearemos en los procesos de enseñanza, así como con el funcionamiento y el impacto de estos sistemas en el aprendizaje de los alumnos. De esta manera serán más claras las reglas que propondremos a nuestros estudiantes sobre el uso de algún tipo de IA, además de los momentos que más favorezcan su proceso.

Esta es una pequeña lista de aplicaciones de IAG que podemos manejar en nuestras clases:

- **ChatGPT:** desarrollo de texto a partir de lenguaje natural. Pueden llevarse a cabo planeaciones, evaluaciones, cuestionarios, síntesis de textos, guiones, reportes, entre otros.
- **Leonardo.ai:** generación de imágenes como ilustraciones, logotipos, viñetas, fotografías, etcétera.





- **Tome.app:** diseño de presentaciones (tipo Power Point).

3. Identificar sus límites

Esto implica entender que, si bien puede ser una herramienta poderosa para automatizar tareas repetitivas, analizar grandes conjuntos de datos y proporcionar retroalimentación personalizada, también tiene limitaciones en términos de comprensión contextual, creatividad y empatía humana. Es necesario ser conscientes de lo anterior y utilizar la IA de manera complementaria, combinando su capacidad de procesamiento de datos con el juicio humano y la experiencia pedagógica, para proporcionar una educación cada vez de mayor calidad.

4. Experimentar


Esto conlleva probar diferentes herramientas de IA en el aula, explorar cómo pueden usarse para mejorar la enseñanza y el aprendizaje, y estar abiertos a la retroalimentación de los estudiantes y colegas. Al experimentar con la IAG podremos descubrir nuevas formas de enriquecer el proceso educativo, adaptando los instrumentos tecnológicos a las necesidades específicas de nuestros estudiantes y su contexto educativo.

5. Capacitarse constantemente

Dado que la IA es un campo en evolución, es fundamental participar en programas de desarrollo profesional, asistir a conferencias y talleres sobre IA y educación, y seguir investigando sobre las últimas tendencias y avances en la materia. Al mantenernos al día con los desarrollos tecnológicos podremos mejorar continuamente nuestras habilidades y conocimientos, y asegurarnos de estar utilizando la tecnología de manera efectiva y ética en el aula para el beneficio de nuestros estudiantes.

En conclusión, cuando reconocemos que la IA es una idea que se ha venido desarrollando colectivamente por cerca de siete décadas para buscar soluciones a diversos retos, y la volvemos nuestra aliada, comenzamos a aprovechar las oportunidades que nos ofrece. Muchas de ellas, como ya vimos, están en el desarrollo de aprendizajes. Nuestro papel como docentes nos invita a seguir generando habilidades y actitudes para guiar de mejor manera a nuestros estudiantes en un entorno que evoluciona día a día.

Para finalizar, comparto una experiencia que me confirma el gran potencial que tiene esta herramienta. Al impartir un curso de capacitación para profesoras en la Escuela para Niñas Ciegas de Guadalajara identificamos que las tecnologías habituales de IA requieren un «toque especial» para convertirlas en instrumentos de inclusión. En esa ocasión la clave fue escribir instrucciones basadas en simulaciones de procesos de plasticidad neuronal y compensación sensorial. Por ejemplo, al solicitarle a ChatGPT que desarrollara un cuento para enseñar el valor de la honestidad, al final se incluyó la siguiente frase: «El cuento deberá estar descrito sin hacer referencia a elementos visuales, ya que está dirigido a niños con discapacidad visual. Por lo tanto, deberás explicar características sensoriales de los personajes y las situaciones desde los olores, los sabores, los sonidos y las sensaciones táctiles».

Imagina la sorpresa de las maestras al ver lo que sus ideas desarrollaron en tan sólo unos segundos. Ahora, visualiza la sonrisa y las emociones de las niñas con discapacidad visual cuando escucharon un cuento que fue creado especialmente para ellas. Ese día logramos que la IA potenciara la «Inteligencia Natural» en el aula. 



CRIMEN Y DIGITALIDAD, LA BATALLA POR LOS DERECHOS HUMANOS

Cristina Paloma Robles Muro

En 2011, en pleno *boom* de las redes sociales, en el mundo occidental nos ilusionaba la efervescencia en las calles de las principales ciudades de medio oriente. La denominada «Primavera Árabe» demostraba el poder de cohesión y divulgación que habían tenido las redes sociales, desde donde se autoconvocaban las y los jóvenes de países como Túnez, Egipto, Yemen, entre otros, exigiendo democracia y derechos para las personas.

A partir de entonces, nuevos procesos sociales se fueron potenciando desde lo digital. ¿Sería internet un auténtico espacio de libertad o un repositorio de nuestras propias violencias? La moneda estaba echada en el aire.

Mientras tanto, la tecnología iba tomando más y más espacio en nuestras vidas; la información fluía con una inmediatez que nos hacía replantearnos la noción de tiempo. De aquellas expresiones de libertad vinieron otros procesos de suma importancia en la era digital, como lo fue el destape de los *Wikileaks*, una

organización creada por el activista australiano, Julián Assange, que difundió masivamente miles de documentos oficiales clasificados que daban cuenta de las estrategias de guerra, del exterminio de sus enemigos, así como del control y la vigilancia de la población por parte de gobiernos como Estados Unidos.

¿Transparencia *versus* control? La divulgación de lo público, vía internet y en tiempo real, entraba en un terreno pantanoso en donde figuras como Assange o Edward Snowden se convertían en enemigos políticos de los regímenes. ¿El disenso político es un delito? ¿Por qué promoverlo vía internet habría de serlo?

En 2017 el gobierno ruso envió una carta a la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) en la que proponía la aprobación de una convención contra el ciberdelito, a fin de que fuera reconocido y perseguido por los Estados miembros de manera urgente. La misiva venía acompañada de un borrador del tratado, en el que el gobierno de Vladimir Putin presentaba «la gravedad de los problemas y amenazas que plantean los delitos relacionados con las tecnologías de la información y las comunicaciones».

El objetivo aludido del tratado era crear un ciberespacio más seguro, y el marco legal ampliaría el arsenal de herramientas disponibles

Es periodista y maestra en Ciencia Política y Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Argentina. Su trabajo periodístico se ha enfocado en agendas de política, violencia y movimientos sociales. Actualmente es editora de la Revista *CHRISTUS*.

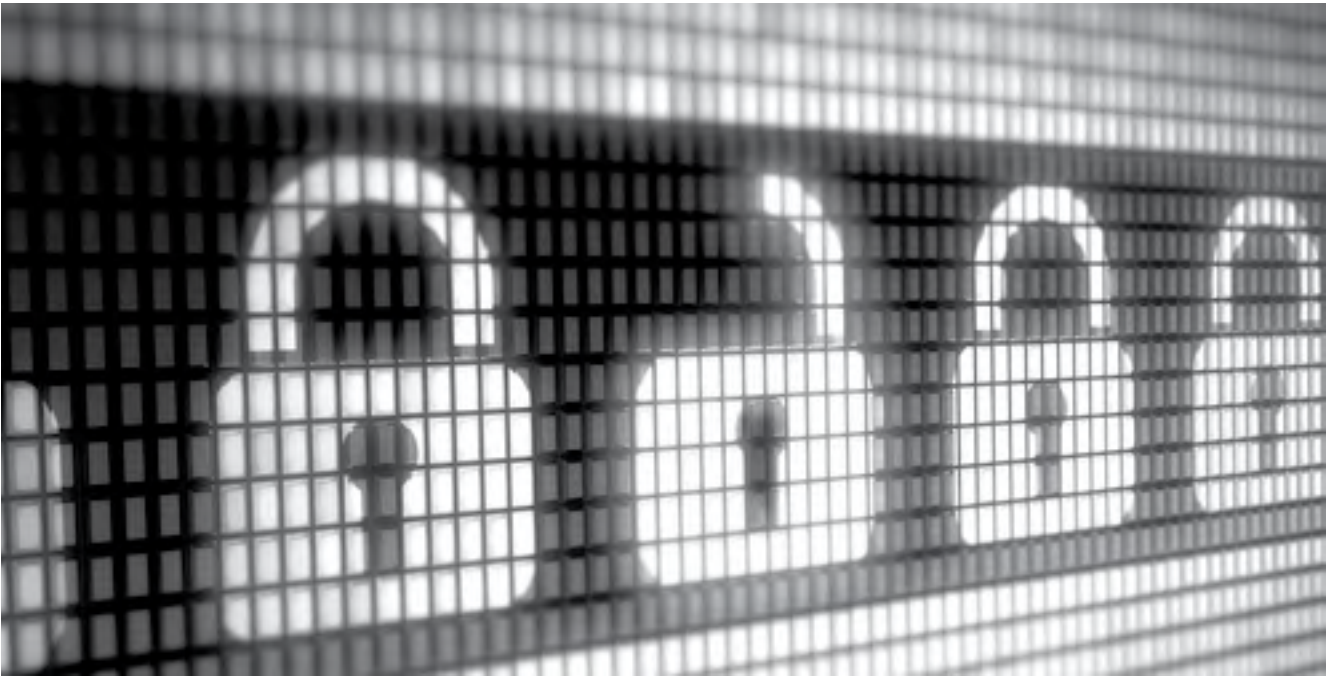


Foto: © PirenX, Depositphoto

para los Estados en su lucha contra las actividades ilícitas en línea, mediante la clasificación de varios delitos y la implementación de mecanismos para la cooperación internacional y la asistencia técnica.

Esta iniciativa encendió las alarmas entre los activistas de derechos digitales, quienes, desde entonces, han cuestionado el proceso de discusión de la convención y el fondo punitivista de la misma. Ésta, a su dicho, atenta contra los derechos humanos a la libertad de expresión y a la protección de datos privados de las personas, entre otras cosas.

Para los activistas especializados en derechos digitales, de no regularse de forma concreta lo que significa ciberdelito y sus implicaciones, se podría recurrir a la excusa perfecta para facilitar la vigilancia y represión de defensores, periodistas, ciberactivistas y personas críticas a los gobiernos.

En este cuaderno entrevistamos a Paloma Lara Castro, abogada feminista y coordinadora de Políticas Públicas de la organización latinoamericana Derechos Digitales. Desde dicha Organización No Gubernamental (ONG), Lara Castro ha participado de cerca en las sesiones del Comité *Ad Hoc*, encargado de redactar la *Convención sobre la lucha contra la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación con fines delictivos* y ha monitorizado de cerca el entramado legal que equilibra la vida de las personas en el espacio digital, donde los derechos humanos se abren paso entre intereses públicos y privados, buscando asegurar que el «usuario» se sostenga como agente y sujeto de derechos.

Los derechos en internet

Lo primero que Paloma Lara Castro precisa en nuestra conversación es que los derechos humanos deben aplicarse de la misma mane-



ra en la vida análoga; la digitalidad no debe inhibir su efectividad.

«El trabajo que hacemos en Derechos Digitales se basa en la intersección entre las tecnologías y los derechos humanos mediante diversas acciones que apuntan a impulsar la aplicación del marco del derecho internacional de los derechos humanos en los ámbitos digitales y en la implementación de tecnologías. Y eso es importante porque, en un mundo cada vez más *tecnocentrista*, combinado con regímenes autoritarios y tecnocapitalismos, lo que termina pasando es que las legislaciones y políticas asociadas a la aplicación o intermediación tecnológica no aplican un marco de derechos humanos. En realidad, los marcos legales preexistentes se deberían aplicar de la misma forma en lo digital».

Paloma explica que los esfuerzos para hacer frente al cibercrimen generan preocupación, tanto porque los ciberdelitos suponen una amenaza para los derechos humanos, como porque las leyes, políticas e iniciativas sobre cibercrimen se están utilizando actualmente para socavar el derecho de las personas a la libertad de expresión.

En este contexto, existen diversas iniciativas estatales en el ámbito local, y recientemente en el global, respecto al cibercrimen. «Es importante destacar que el enfoque global de la lucha contra el cibercrimen carece de consenso y de una definición común, lo que suscita preocupación por posibles violaciones de los derechos humanos. Limitar el alcance de cualquier convenio sobre ciberdelincuencia desde la perspectiva de los derechos humanos es crucial, ya que muchas leyes que abarcan los ciberdelitos pueden ser excesivamente amplias y vagas, dando lugar a abusos de poder. Las leyes que se centran en delitos relaciona-

dos con el contenido, como la desinformación y el apoyo al extremismo, a menudo dan lugar al encarcelamiento de periodistas, activistas y disidentes, lo que supone una amenaza para la libertad de expresión. Incluso las leyes que se centran en los delitos cibernéticos pueden utilizarse indebidamente para perseguir a los investigadores de seguridad digital y a los denunciantes, sofocando su crucial labor y socavando la seguridad pública. Es esencial que cualquier convenio incluya salvaguardias tales como una norma de intención maliciosa, protección para los denunciantes y disposiciones que permitan a los investigadores de seguridad operar sin temor a ser procesados», refiere la abogada.

Paloma explica que, lastimosamente, «es una tendencia a nivel global el apuntar todos los esfuerzos legislativos al ámbito punitivista. Ahora bien —dice—, esto no es algo nuevo; [...] si sacamos la tecnología del factor, los Estados tienden a ir hacia lo punitivo para abordar cuestiones sociales. Evidentemente hay veces que sí es necesario que ciertas conductas estén prohibidas por ley, pero no debe de ser la única estrategia global en la que poner todos los esfuerzos», menciona.

Mientras tanto, la violencia entre y contra los usuarios en internet ha crecido de manera exponencial y los marcos legales que deberían regular las interacciones, con transparencia y conforme a derechos humanos, parecen inexistentes. ¿Hasta dónde es responsabilidad del Estado perseguir delitos que se producen en internet? ¿El disenso en lo virtual es delito? La línea es muy delgada, por lo que «los derechos humanos deben estar en el centro de la discusión», apunta Lara Castro.

De este modo, Estados como Rusia, Irán, China, Paquistán o Venezuela (que apoyan la





propuesta inicial de convención) «proponen incluir delitos de contenido que podrían criminalizar actividades legítimas, lo cual podría afectar a periodistas, investigadores de seguridad digital y defensores de derechos humanos, generando impactos diferenciales de género. A su vez, existen propuestas de texto para ampliar la Convención e incluir delitos de otros tratados internacionales cuando sean cometidos a través de la tecnología, lo que podría conducir a una mayor criminalización. En ese sentido, es esencial considerar las perspectivas de derechos humanos y género, así como el contexto político e histórico de la región, para evitar el aumento de la criminalización y promover la defensa efectiva de los derechos humanos», insiste Lara Castro.

Un tratado con muchas dudas

El tratado se ha discutido por más de cuatro años sin llegar a un consenso. Los jaloneos en el debate han dejado un mal sabor de boca a organizaciones como Derechos Digitales, quienes han participado de manera directa en las rondas de trabajo.

En diciembre de 2021 más de 100 organizaciones instaron a garantizar la protección de los derechos humanos. La primera sesión oficial de negociación, en febrero de 2022, se dirigió a cómo las disposiciones de dicho documento podrían afectar tales derechos, destacando la importancia de un enfoque limitado a «ciberdelitos reales» y evitando disposiciones demasiado amplias que dieran lugar a interpretaciones discrecionales.

Las negociaciones revelaron divisiones sobre cómo definir los ciberdelitos, con Estados como China, que propusieron incluir la difusión de información falsa. Las ONG abogaron por tratamientos cautelosos y limitados de las

capacidades del tratado, resaltando los riesgos de una interpretación excesiva y las potenciales violaciones a los derechos humanos.

En su versión actual, el tratado sobre cibercrimen «está lejos de ser una herramienta que garantice mayor seguridad en línea a las personas, y se constituye como una amenaza al ejercicio de derechos humanos, particularmente en aquellos países con democracias frágiles y un historial de autoritarismo», se lee en el sitio web de Derechos Digitales, donde Paloma Lara Castro es coordinadora de Políticas Públicas. En la misma página se enfatizan otros cuatro puntos sobre la necesidad de crear una convención cuyo centro sean los derechos humanos, ya que el tratado tiene las siguientes características:

1. Carece de salvaguardas robustas en materia de derechos humanos, lo que permite que sea invocado para perseguir y castigar actos legítimos, como expresar disenso político.
2. No incorpora una perspectiva efectiva de género. Esto posibilita la criminalización de mujeres y personas LGBTQIA+, socavando la lucha por la igualdad de género.
3. Incluye delitos que atentan contra la libertad de expresión, como han advertido diversas organizaciones internacionales. Esto es un contrasentido con la misión de la ONU: no se puede aprobar un tratado que legitima violaciones a los derechos humanos.
4. Legitima la vigilancia estatal de las actividades en línea y facilita la cooperación entre Estados para la recopilación e intercambio de información personal de la ciudadanía, sin salvaguardas suficientes que impidan abusos contra el ejercicio de derechos fundamentales.

La cosa se agrava cuando la persecución del cibercrimen se cruza con la perspectiva de género. Para ello, Derechos Digitales elaboró



el informe *Cuando la protección se convierte en una excusa para la criminalización: consideraciones de género sobre los marcos de ciberdelincuencia*, donde se analizaron 11 casos de mujeres o personas LGBTQIA+ que fueron perseguidas por su activismo, expresión de género o simplemente por expresar disidencia en relación con las autoridades de sus países.

En los casos anteriores, los gobiernos utilizaron conceptos amplios y genéricos, como la «propagación de noticias falsas», a los que «adjudicaron penas draconianas que incluyen el encarcelamiento para criminalizar actividades legítimas, violando derechos fundamentales como la libertad de expresión y de asociación», se lee en su informe.

Fue el caso de Cinthia Samantha Padilla Jirón, activista y estudiante de periodismo nicaragüense, detenida en 2021 tras participar en actividades políticas durante las protestas sociales contrarias al régimen de Daniel Ortega. En 2022 fue condenada por violar cuatro ciberdelitos, entre ellos, «traición y difusión de noticias falsas», por lo que recibió una sentencia de cárcel por cinco años y una multa de 30,000 córdobas. En 2023 fue expatriada y exiliada junto a otros 222 presos políticos.

«Lo que queríamos mostrar es cómo la falta de aplicación de la perspectiva de género a este tipo de discusiones genera afectaciones no sólo individuales, sino colectivas. Si sacamos el ámbito digital de la ecuación y empezamos a hablar de derecho penal, sabemos que el derecho tiene que ser pensado desde quién y a quién lo aplica. Ni las tecnologías ni el derecho penal son neutrales, ya que se insertan en sociedades con desigualdades preexistentes. Entonces, ¿cómo le va a afectar

particularmente a un grupo, ya excluido históricamente, una legislación que no tiene en cuenta una perspectiva de género aplicado?», cuestiona la abogada.

Los derechos humanos en manos de empresas

Poco más de una década después de aquella «Primavera Árabe», la discusión de los asuntos públicos en la era digital enfrenta un momento clave: la digitalización de nuestra vida social y política se topa con la verificabilidad de los contenidos que circulan. La desinformación modela la opinión pública en tiempo real, permitiendo la proliferación de contenidos falsos, violentos y desestabilizadores, que pueden ser creados por personas y viralizados de forma masiva por bots (sistemas computacionales).

Las empresas y plataformas de redes sociales, en donde versamos buena parte de nuestra actividad digital, se han convertido en conglomerados multimillonarios. Las empresas, a través de sus políticas de privacidad que como usuarios «aceptamos», moderan y curan los contenidos —mediante algoritmos matemáticos— y con ello muestran y enconden (a voluntad de los que pagan por ello) información que puede ensañarse contra alguna persona en específico, influir opiniones o hasta poner en duda el resultado de una elección.

Si bien muchas empresas de tecnología han avanzado en generar acciones tendientes a dar cumplimiento a lo referido, no se observan cambios significativos a su modelo de negocios.

«Esto lo han comprobado investigaciones, que explican que el modelo de negocios [de estas empresas] lucra no solamente con el




“Ni las tecnologías ni el derecho penal son neutrales, ya que se insertan en sociedades con desigualdades preexistentes”.

extractivismo de datos, sino que su sistema también funciona y genera más vistas, priorizando el beneficio económico sobre las personas, vulnerando su privacidad para obtener beneficios comerciales sin su conocimiento y consentimiento, y permitiendo la amplificación de discursos nocivos (incluido y no limitado a violencia basada en género) por réditos económicos. Los Estados deben seguir siendo responsables del cumplimiento y garantía de los derechos humanos; la digitalidad no les dispensa de su obligación», insiste la abogada.

Por último, le pregunto a Paloma qué opinión tiene sobre la neutralidad en internet, pensando que el Estado es un actor más en la esfera digital y quizás el más chiquito. Además, la vida social aquí desarrollada está inserta en las reglas que formulan las plataformas, cuyas regulaciones terminan siendo difusas por el hecho de que no las conocemos a fondo.

Para Lara Castro, las redes sociales son espacios privados que funcionan como espacios públicos por sus capacidades de influir en el ámbito político: «La expresión en estos espacios digitales han generado cambios; tenemos el ejemplo perfecto en el movimiento *Ni una menos*, creado en internet y que no solamente se trasladó al espacio físico en Argentina, sino que se replicó a través de todos los países de Latinoamérica. Esa es la potencialidad de la web, y específicamente de los espacios digitales, para expresar opiniones

políticas e incidir en el debate público. A raíz de esas movilizaciones no solamente se generan nuevas formas de protesta, sino reconocimiento de derechos y políticas públicas. Esto vendría a ser el aspecto positivo del que hablábamos, pues se habilita el ejercicio de derechos humanos y de cambio social transformativo. Por otra parte, la violencia y las legislaciones reactivas, especialmente de aquellos Estados autoritarios y que están ya en un nivel de desfase democrático importante, como Nicaragua y El Salvador, por decir ejemplos muy concretos, y que han sacado legislaciones de cibercrimen, socavan gravemente el derecho a la libertad de expresión en internet. Así, estas legislaciones, lejos de proteger derechos, lo que provocan es la persecución, legalmente avalada, de la expresión de las personas que generan contenido en internet. Entonces, el abordaje correcto sería que los Estados no hagan legislaciones de contenido. En todo caso, el abordaje debe ser lo que se denomina regulación inteligente centrada en garantizar el cumplimiento de las responsabilidades de las empresas mediante la transparencia y la reparación».

«A la par, es importante reconocer e identificar los daños producidos y habilitados por las empresas, contemplar los riesgos significativos al definir reglas estáticas en contextos que cambian y crecen constantemente, así como los riesgos de que las legislaciones otorguen poderes judiciales a empresas privadas y/o restrinjan el ejercicio de los derechos humanos en línea». 



REDES SOCIALES Y EVANGELIZACIÓN

Paulo Duarte, S.J.

Las redes sociales han llegado para quedarse. Son una realidad para millones de personas en todo el mundo e influyen en el modo de actuar, vivir, pensar y discernir. Crean, incluso, nuevas profesiones como *influencer*, en general, o *youtuber*, en particular.

Las redes sociales mueven, en conjunto, miles de millones de seguidores y de valores, tanto económicos como morales. Dudo que haya alguna persona que esté leyendo este texto que no haya por lo menos oído hablar de Facebook, YouTube, el antiguo Twitter (ahora X), Instagram, TikTok, BeReal, Snapchat, WhatsApp, Telegram y Threads.

Seguro que muchos, o en su caso todas y todos ustedes, usarán por lo menos dos de estas plataformas, con distintos fines. Uno de éstos podría ser compartir sobre la vida, o la fe en los demás y en Dios.

«Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en el corazón de Cristo», nos recuerda la apertura de *Gaudium et Spes*. Así

Jesuita portugués. Es licenciado en Filosofía por la Facultad de Filosofía de Braga, Portugal, y en Teología por la Universidad Pontificia Comillas, Madrid. Es maestro en Teología Fundamental por el Centre Sèvres de París.

que, en esta realidad de las redes, que están para quedarse, también tiene lugar la presencia de la Iglesia. Hay que recordar que fue por estos medios que, mientras duró el confinamiento por covid-19, hubo continuidad en el encuentro con Dios y con la comunidad.

Así, más que un análisis sobre las redes sociales —del que no me siento con competencia para tal—, intentaré hacer una reflexión sobre los desafíos que como Iglesia nos plantean, sobre todo en estos tiempos de diálogos y reformas importantes dentro de la Iglesia católica, como lo es el Sínodo de la Sinodalidad.

Sínodo y mundo digital

Meses antes de la etapa continental fui contactado por miembros del Dicasterio de la Comunicación para difundir una encuesta en mis redes, invitando a mis seguidores a contestar una serie de preguntas sobre la Iglesia.

Los organizadores buscaban explícitamente perfiles personales de todo el mundo, que se podrían considerar como *influencers* católicos por la relación cercana con su público y por la variedad de creencias de quienes les siguen. El objetivo era conseguir las mayores respuestas posibles, alcanzando incluso a personas alejadas de la Iglesia para percibir



Foto: © Dimitri Conejo Sanz, Cathopic

su visión y sentir, como deseaba inicialmente el Sínodo.

El proyecto se llamó *La Iglesia te escucha* y fue creado por la Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL), institución fundada por el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales y el Consejo Episcopal Latinoamericano en 1992. La metodología fue diseñada por iMisión y el equipo Delibera.

La RIIAL, junto a otras instituciones que se han ido sumando, han hecho eco de los discursos de Benedicto XVI y acogieron la llamada del papa Francisco de poner la Iglesia, en actitud samaritana «de escucha y servicio», a disposición de quien sufre y necesita la ternura y misericordia de Dios.

La Iglesia te escucha fue apoyada por la Secretaría General del Sínodo y acompañada

por el Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede. La iniciativa, según el sitio web del Sínodo digital, explica lo siguiente:

Nace de la convocatoria del Santo Padre a toda la Iglesia a realizar el Sínodo de la Sinodalidad, con la intención de llevarlo también a los ambientes digitales, para que nadie quede excluido del proceso sinodal, y nadie quede sin tener la posibilidad de ser escuchado ni de dar su aporte a la Iglesia, aunque no se mueva en las instituciones presenciales. Por ello es, por decirlo de alguna manera, una parte complementaria de la actividad sinodal presencial en el mundo digital. Nace [igualmente] de los dos grandes principios del papa Francisco: ser Iglesia de salida e ir a las periferias existenciales.

Hay muchísima gente del Pueblo de Dios que no participa en las instituciones eclesiales, y desde dentro se percibe la necesidad de



comprender un poco más el porqué. Por ello, este proceso de escucha fue dirigido sólo y exclusivamente a quienes se encuentran en los ambientes digitales, que no participan en las instituciones eclesiales presenciales.

Los ambientes digitales son ya considerados parte de la realidad humana y han crecido en los últimos años, tornándose poliédricos, complejos e inmensamente numerosos, como refiere la misma página web del Sínodo digital: «Allí se comunican, aprenden, crean arte, se informan, compran y venden, se conocen y rezan en entornos digitales. Tienen ciertamente una vida física y un domicilio en un sitio geográfico, y muchos van a la misa los domingos, pero su centro de gravedad eclesial no está en una parroquia concreta, y no se sienten ligados a una comunidad presencial, sino virtual».

Por no haber manera de llegar a esas personas por las vías ordinarias de acercamiento, este proyecto ha contribuido a hacer posible la «participación de todos», como el papa Francisco deseó desde el inicio del Sínodo.

Del diálogo al «no juicio»

Después de haber lanzado el cuestionario, nosotros, *influencers* católicos, fuimos invitados a motivar la participación en la encuesta a partir de publicaciones. Sabíamos que sería un desafío, ya que, para mantener la confidencialidad y la credibilidad, los participantes tendrían que completar algunos pasos que no son muy rápidos e intuitivos, sobre todo para quienes utilizan más el celular que la computadora. Sin embargo, después de haberlo explicado, por lo menos de mi parte y de acuerdo con lo que vi que los demás compartieron, hubo muy buenos comentarios a la iniciativa, incluso de quienes se sentían más lejos de la Iglesia.

A partir de aquí mi reflexión se basa en el informe final de la encuesta, enviada al Secretariado del Sínodo, que publicó la RIIAL. El cuestionario tuvo un tiempo de ejecución de dos meses y medio. Fue lanzado en siete lenguas, en 115 países, por 244 *influencers*, con 110 mil respuestas completas y más de 200 mil propuestas al Sínodo.

Dentro de esta comunidad de «evangelizadores digitales» con una misión compartida encontramos una diversidad de perfiles: un 27% son sacerdotes, un 10% son religiosas y un 63% son catequistas y laicos comprometidos. Cada uno de ellos aporta diferentes estilos y sensibilidades eclesiales, lo que enriquece la variedad de mensajes y enfoques presentados en las plataformas digitales. En conjunto, han logrado alcanzar una audiencia de aproximadamente 20 millones de seguidores, consolidando así su influencia en el ámbito digital.

Junto a los bautizados y los creyentes activos en su fe destaca la presencia significativa de individuos alejados de la práctica religiosa, así como agnósticos y ateos, quienes siguen a estos evangelizadores y se sienten motivados a responder a la convocatoria de participar en este proyecto.

En los espacios digitales nos encontramos con personas heridas que expresan sus preguntas existenciales y que atraviesan situaciones de periferia y alejamiento, así como diversas experiencias de fe. Entre ellos, hay mujeres y hombres de diferentes edades, que aguardan expectantes, a veces sin saberlo, el anuncio de salvación.

El 58% de los encuestados tiene menos de 40 años y el 84% afirma haber tenido un encuentro personal con Dios. Muchos de ellos se identifican como «sólo digitales», lo que significa que no participan en actividades eclesiales presenciales.





“ *La internet ha permitido llegar a las profundidades de la vida de muchos fieles, brindando un espacio para la expresión, el diálogo y la consulta*”.

Desde la perspectiva de la fe católica se distinguen tres principales grupos: los creyentes practicantes, quienes representan el 50% y se caracterizan por su compromiso activo y satisfactorio con la Iglesia; los católicos alejados, que conforman el 40% y son aquéllos que han perdido su conexión con la fe, ya sea por decisiones de la institución religiosa o por falta de interés, aunque muchos expresan el deseo de volver a acercarse, pero se sienten excluidos, y, finalmente, los agnósticos y ateos, un 10% minoritario, quienes han abandonado toda relación con la Iglesia católica y prefieren vincularse con otras organizaciones religiosas y filantrópicas, encontrando afinidad con *influencers* que transmiten mensajes más cercanos y acogedores.

El «no juicio» emerge como un tema recurrente en las respuestas, especialmente entre aquéllos con situaciones personales complejas, como relaciones de pareja no convencionales o diferentes orientaciones sexuales, quienes abogan por el respeto a la dignidad de cada individuo, siguiendo el ejemplo de Jesús. Se demanda que la Iglesia se comprometa con las controversias sociales, fomente el diálogo y promueva la verdad de Cristo sin prejuicios, enfatizando la importancia de la escucha y la cercanía para un diálogo abierto.

Las respuestas reflejan un profundo cuestionamiento hacia la postura de la Iglesia respecto a la vida personal de los fieles, evidenciando una actitud crítica y de sufrimiento. Las ex-

periencias individuales compartidas revelan un sentimiento generalizado de negatividad hacia la institución, influenciado por una percepción comúnmente dura.

La era digital ha facilitado la autoexpresión y ha acercado tanto a los distantes, quienes se sienten protegidos por el anonimato y más libres para expresarse, como a los cercanos, quienes están motivados a participar. La internet ha permitido llegar a las profundidades de la vida de muchos fieles, brindando un espacio para la expresión, el diálogo y la consulta, destacándose como una herramienta valiosa para la evangelización; aunque sea sólo una parte del todo, ha sido decisiva en este proceso.

Después de esta encuesta se decidió usar preferencialmente la designación de misioneros digitales. Hubo algunos encuentros con ellos, donde nos reunimos alrededor de 250 personas con la finalidad de redactar un texto que se enviaría al Secretariado del Sínodo, como síntesis del discernimiento de esta etapa continental desde el mundo digital.

El texto completo se puede encontrar en sinododigital.com; sin embargo, presento aquí algunas de las propuestas conclusivas:

- Acercar lo distante: la digitalidad permite reducir las distancias entre creyentes y no creyentes, entre sacerdotes y fieles, posibilitando relaciones de mayor igualdad, incluso a acortar las distancias generacionales.



- Pensar la «pastoral digital»: reconocer que existe y actúa, para así dejar de hablar en un lenguaje monocultural y abrir paso a una escucha dialogante con la múltiple expresión intercultural de la diversidad; todo desde el envío por parte de los responsables eclesiales, a través del acompañamiento y la formación.
- Construir redes: ampliar las oportunidades en el acompañamiento presencial si fuera necesario, y generar vínculos con otras comunidades del espacio digital, facilitando la experiencia eclesial de comunicación y comunión.
- Abrir camino para la comunión: promover la participación y la misión con reconocimiento de la presencia del Espíritu, pues en el espacio digital la mujer y el hombre de hoy pueden encontrarse con Dios y sentirse invitados a la comunión eucarística.

Los misioneros digitales en la JMJ 2023 en Lisboa

Como portugués, viví la profunda experiencia de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ 2023) en Lisboa. Además de comentar todos los días el acontecimiento en distintos canales televisivos portugueses, tuve la oportunidad de participar en la misa, presidida por el cardenal José Tolentino Mendonça, prefecto del Dicasterio de la Cultura, con la presencia del cardenal Luis Antonio Tagle, prefecto para el Dicasterio de la Evangelización, y de Paolo Ruffini, prefecto para el Dicasterio de la Comunicación. También pude asistir al festival de encuentro para misioneros digitales organizados por iMisión.

Tanto en la misa como en el festival se reunieron centenares de misioneros, entre religiosos y laicos, a compartir la fe. Los cardenales hablaron de cuán importante es tener en cuenta este nuevo lugar digital, donde interactúan millones de personas. Explicaron la

necesidad de discernimiento en una realidad en constante cambio, así como que la Iglesia cuenta con los misioneros «para el anuncio del amor y la misericordia de Cristo» a tanta gente que sufre y que lo manifiesta en estos medios digitales.

En el festival tuvimos la oportunidad de encontrarnos y compartir los retos y desafíos en estas plataformas. Como una anécdota curiosa, al lado del lugar donde se llevó a cabo el festival hubo una manifestación en contra de la JMJ 2023 y la Iglesia. Mientras tanto, en el escenario había banderas con el emblema «La Iglesia te escucha», lo que atrajo a algunas personas que se acercaron para dialogar. Una de ellas me comentó que había sido rechazada de su grupo de jóvenes por su orientación sexual. Esta persona es una más de tantas otras que contestaron a la encuesta, que me han compartido en entrevista este tipo de situación, y de otras que se han acercado a los Ejercicios Espirituales después de haber visto algunas de mis publicaciones en las redes. Esto para nosotros, misioneros participantes en la iMisión, no era nuevo. Ya habíamos llegado a las conclusiones que se enviaron al Sínodo.

La primera sesión del Sínodo

La hermana Xiskya Valladares y José Urquidí, dos misioneros digitales, fueron convocados por Francisco para participar en el evento como representantes del mundo digital. Ambos tuvieron la posibilidad de presentar el Sínodo Digital en el Aula sinodal. En el informe de síntesis de la primera sesión, *Una Iglesia Sinodal en Misión*, se ha reconocido que el entorno digital es «espacio de Misión».

En el punto 17, titulado *Misioneros en el ambiente digital*, se encuentran las convergencias





de la cultura digital como espacio de misión, junto con todos los retos de comprensión y aprendizaje que esto conlleva. Este aspecto cobra «significado especial en una Iglesia sinodal», donde se busca enviar misioneros a las nuevas periferias digitales.

El documento pide tomar en cuenta las problemáticas del mundo digital, que «puede también causar daños y heridas, por ejemplo, a través del *bullying*, la desinformación, la explotación sexual y la dependencia. [Considera] urgente reflexionar cómo la comunidad cristiana puede apoyar las familias».

Asimismo reconoce que, además del bien, desafortunadamente hay muchas polarizaciones «cargadas de odio». Por eso «tenemos el deber de preguntarnos cómo garantizar que nuestra presencia *online* constituya una experiencia de crecimiento para aquéllos con quienes nos comunicamos».

La actualidad del mundo misionero digital

Llevo aproximadamente 15 años usando redes sociales, Facebook e Instagram en particular. En esos canales publico reflexiones sobre mi experiencia y pensamientos como persona y sacerdote. Mucha gente me escribe, como eco a una u otra reflexión, y recibo comentarios públicos o privados en los que me comparten sus vidas. Varias ya se han acercado a los Ejercicios Espirituales como camino de encuentro personal con Dios. Soy muy observador de lo que pasa y del modo en que se publica, y sé que la virtualidad es un mundo donde se puede encontrar de todo.

Me acuerdo frecuentemente de la parábola del sembrador: éste lanza las semillas de for-

ma abundante en un área de terreno, en un límite; sin embargo, no selecciona con detalle dónde las pone, sólo las lanza. Sabemos que Jesús relaciona la semilla con su palabra. Ahora, este terreno también puede ser el digital, pues en las redes se arrojan palabras, imágenes y vídeos.

Hay quienes consumen mucho, siguiendo a millares de personas o personalidades, y se quedan en la superficialidad.


Hay los *haters*, que sólo quieren sofocar, distribuyendo odio con su acoso constante.

Hay un algoritmo que controla el modo en el que se procesa la información de las redes, y que la distribuye desde muchas condicionantes, en especial con objetivos financieros.

Y, sí, hay los que aprovechan las redes para difundir el bien, la reflexión positiva y constructiva, haciendo de sus espacios una apertura al diálogo y a la humanización.

Por eso, el Sínodo está atento y pide reflexiones serias sobre el mundo digital. Recordemos que el papa Francisco, en sus mensajes para los días de la Paz y de las Comunicaciones Sociales, ha destacado su importancia.

Lo que es evidente es que las redes están para quedarse, también y cada vez más, como lugares de Misión. Esto nos lleva a seguir buscando, como Cristo nos enseñó, a comunicar a partir del amor y a encontrar los medios y modos de anunciar su Buena Noticia, formando una verdadera red interglobal y eclesial que sea puente de misericordia.

Nos guste o no, compartamos o no, estamos en camino. ¿Te conectas? 



PLATAFORMAS VIRTUALES: INDICADORAS DE LIBERTAD

José Antonio Lama, S.J.

Quizá hemos experimentado el placer pasajero que nos dan Instagram, Snapchat, Facebook, Amazon, Uber y muchas otras plataformas que nos venden mundos ilusorios que terminan apagándose en la realidad y nos dejan un vacío difícil de llenar. Las ofertas exprés, el número de *likes* y seguidores, las *selfies*, las fotos de perfil y la facilidad de no necesitar construir relaciones «cara a cara» para tener la vida resuelta han generado un cambio acelerado en nuestra cultura. Pero ¿serán las plataformas las responsables del daño?, ¿o será que éstas se enganchan en un mecanismo más profundo que gestiona nuestros deseos en el corazón?

Antes de destruir las plataformas vale la pena utilizarlas como termómetro de nuestra libertad y poner más atención en el mecanismo interno del corazón, que gestiona nuestros deseos. Para esto nos puede ayudar una meditación propuesta por Ignacio de Loyola dentro de los Ejercicios Espirituales: las Dos Banderas. Ésta se encuentra planteada en el cuarto día de la segunda semana de los ejercicios (Ej 136–147) y viene inserta en medio de las contemplaciones de la infancia de Jesús, como an-

tesala para la sana toma de decisiones. Tiene por objetivo ayudarnos a aumentar el grado de consciencia frente a nuestro modo de estar en la realidad, en particular desde la forma en la que nuestros deseos y dinamismos interiores articulan nuestras decisiones concretas.

El desarrollo de la meditación se presenta desde una dicotomía, dos banderas sobre las cuales militar; en otras palabras, dos modos de estar en la realidad desde los que normalmente tomamos decisiones. Ambos generan una tensión en nosotros y nos mueven a desear en diferentes direcciones desde nuestros afectos y emociones. Plásticamente se traducen en la composición de dos campamentos militares, imagen perteneciente a la época de Ignacio. Por un lado, la bandera de Cristo pobre y humilde, como sumo capitán de los buenos en la región de Jerusalén, que nos conduce al vaciamiento que posibilita que Dios sea el centro de nuestra vida. Por otro, la bandera de Lucifer como caudillo de los enemigos en Babilonia, que nos invita a asegurarnos la vida por nuestras propias manos. A continuación, la explicación del dinamismo de cada bandera.

La bandera de Lucifer

Lucifer es descrito dentro de la meditación como el enemigo de *natura humana*, lo que

Jesuita mexicano, interesado en arte y espiritualidad.





Foto: © Joseph Hernández, Cathopic

sin duda conlleva un paradigma teológico de fondo. Nuestra *natura humana* se creó a partir de Cristo, por lo que estamos configurados desde su imagen y nos realizamos en la medida en la que nos parecemos más a Él. Luzbel tratará de desviar esta *natura*, alejándonos de ella. Para lograrlo, enviará por todo el mundo a sus demonios para echar redes y cadenas, y atraparnos en una red compuesta de tres escalones progresivos: codicia de riquezas, vano honor del mundo y crecida soberbia.

Estos tres escalones, a través de engaños, generarán en nosotros un dinamismo de ascenso desde la autopercepción. A medida en que los subamos nos consideraremos, consciente o inconscientemente, más poderosos. La codicia de riquezas terminará en posesión, el vano honor derivará en la búsqueda del reconocimiento

social a través de la construcción del prestigio, que culminará en considerarnos indispensables y superiores a los demás desde la crecida soberbia. De ahí nos vendrán todos los males, ya que, al encontrarnos obnubilados, creemos no necesitar a nadie e iremos rompiendo, una a una, nuestras relaciones con el medio.

Los malos espíritus buscarán propagarse a través de la estafa, gracias a sus grandes capacidades camaleónicas, para presentarnos el mal disfrazado de bien. Por una parte, nos mostrarán la grandeza de la riqueza, por otra, nos esconderán las implicaciones para conseguirla o el miedo que nos detonará la posibilidad de su pérdida. Nos harán ver la idolatría y el amor aparente de los otros, sin revelarnos la superficialidad y fugacidad de la fama y las implicaciones por mantenerla.



Esta dinámica de ascenso aparente irá cobrándonos factura, dividiéndonos por dentro y alejándonos de nuestra verdad y capacidad de amar. Entonces nos crearemos merecedores de poseerlo todo (Amazon), de controlar nuestra imagen (Instagram) y de no necesitar a nadie para conseguir lo que nos proponemos (MasterCard). El precio por pagar en este último escalón nos hará pasar por encima de nosotros mismos y de los demás, endeudarnos y someternos ante una dinámica expansiva de crecimiento insaciable.

Poco a poco Lucifer nos hará sus esclavos valiéndose del deleite que experimentamos al creernos las verdades a medias que nos ha propuesto. La riqueza, la imagen y la autoafirmación irán adueñándose de nosotros, marchitándonos la libertad y haciéndonos pensar que las alternativas fáciles valen la pena, aunque se encuentren lejos de Dios. Irónicamente nos iremos deshumanizando al pensar que vamos ganando control sobre nuestro mundo (Mt 16, 25).

La bandera de Cristo

Cristo nos llama desde Jerusalén, un lugar humilde, hermoso y lleno de Gracia, porque desea enviarnos junto a sus apóstoles y discípulos a todos lugares y a todas las personas. Buscará conducirnos por un camino de verdad, caracterizado por la invitación a descender tres escalones: el primero, la pobreza contra la acumulación; el segundo, pasar oprobios y menosprecios contra la búsqueda del honor mundano; y el tercero, la humildad en contra de la soberbia. Después de estos tres escalones nos llegarán todas las virtudes.

El escalón de la pobreza nos recordará que todo es don, empezando por la vida misma. Nos ayudará a colocar nuestra confianza en Dios y a asumir que sólo Él basta, animándo-

nos a reconocer su abrazo presente en nuestra carencia constitutiva de seres humanos, que a su vez nos salvará de pretender llenarla compulsivamente.

Los oprobios y menosprecios nos conducirán a entender que la vida no se puede medir únicamente con el criterio de agrado o desagrado, sino que la complejidad de la realidad en ocasiones nos hará pasar cruces y dificultades en la lucha por el amor a la manera de Jesús. El escalón de la humildad nos mostrará nuestra verdad de hijos amados, lo que nos permitirá liberarnos de los apegos desordenados y disponernos a la comunión con los demás, con Dios y con el mundo.

La lógica de estos escalones nos recuerda la Cristología paulina presente en los Ejercicios Espirituales centrada en el abajamiento de Jesús como camino de redención:

Que haya en ustedes el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús, quien, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre [Fil 2, 5-9].

La *kénosis*, el vaciamiento o descenso, es el que nos conducirá a la comunión y a la gloria de Dios. En este sentido el proceso de la entrega amorosa de la vida purifica nuestra mirada y nos capacita a contemplar la Verdad, que no es teórica sino práctica. Desde la contemplación de esta Verdad, de Jesús, se ordenarán nuestras decisiones vitales, incluidas las que tienen que ver con las plataformas virtuales. ☒





IA Y PRÁCTICA ESPIRITUAL: UNA PERSPECTIVA BUDISTA

Elías González Gómez

En esta ocasión dialogamos con Juan Manuel Mendoza, fundador y coordinador de Dharma Tic, un proyecto digital de divulgación sobre el budismo. En esta conversación Juan Manuel nos acompaña en la reflexión en torno a cómo la Inteligencia Artificial (IA) puede aportar a la práctica y al estudio espiritual, así como al diálogo interreligioso, pero también nos ofrece pistas importantes acerca de sus límites, puesto que, al final del día, la práctica espiritual tiene que ser vivida como una experiencia que IA no puede reemplazar.

ELÍAS GONZÁLEZ GÓMEZ (EGG): *Juan Manuel, te invito a que te presentes y nos cuentes un poco de tu caminar en estos temas.*

JUAN MANUEL MENDOZA (JMM): Soy Juan Manuel Mendoza, tengo 34 años. Soy originario de Aguascalientes y actualmente vivo en Monterrey. Ya tengo 13 años desde que me inicié formalmente en el budismo. Comencé dentro de las tradiciones tibetanas, específicamente en la Gelupa, de la mano del

Geshe Lobsang Kedhup durante una residencia que tuvo en Aguascalientes. Estuve pegado a él por tres años, y pude aprender mucho de budismo, sobre todo de textos fundamentales de la tradición. Cuando él regresó a Nepal y posteriormente viajó a Nueva York, decidí comenzar el proyecto de Dharma Tic, que es un canal en el que comparto material y contenido budista de forma divulgativa. En ocasiones me dicen «*influencer budista*», pero yo me siento más como un divulgador. Actualmente me defino como un practicante budista no sectario, es decir, abordo las diversas tradiciones, subrayando la importancia de la práctica personal y la responsabilidad de tener sustento académico.

EGG: *¿Cómo vives la intersección entre el budismo, la tecnología y la IA?*

JMM: Para mí éste es un tema muy apasionante. Yo me dedico al *marketing* en una empresa de ciberseguridad, por lo que me relaciono con la IA desde hace mucho tiempo. Me ha tocado ver su evolución en muchos sentidos. Mi opinión es, por lo tanto, un poco más positiva porque la vivo todos los días y veo cómo puede ser benéfica.

Dharma Tic, por otro lado, nace en un entorno digital. En los ocho años que llevo con el canal

Filósofo y escritor. Su campo de interés es el diálogo interreligioso y la relación entre la mística y las luchas sociales. Colabora en el ITESO como profesor y coordina la Cátedra Jorge Manzano, S.J.



Foto: © Juan Manuel Mendoza

me he dado cuenta de que muchas personas practicantes viven en entornos no budistas y no tienen cerca un centro o algún maestro budista, por lo que no pueden tener contacto con el Dharma de una manera más experiencial. Proyectos como Dharma Tic han sido clave para crear *sanghas* (comunidades de práctica) virtuales, que no serían posibles sin las herramientas digitales. Mucha gente prefiere estas comunidades virtuales porque se pierde cierta solemnidad que a veces impera en los centros budistas, y entonces se puede ser más crítico o hablar con mayor ligereza.

Hace un año, cuando la IA irrumpió con todo, la recibí con mucho agrado. En mi caso, como budista no sectario, ésta me ayuda a tener acceso a información y a materiales de distintas tradiciones budistas que no son fáciles de conseguir con otras herramientas; incluso los traduce para después compartirlos en Dharma Tic. Por supuesto que a la IA todavía le

falta mucho; aún no te da una traducción impecable del pali, pero es mejor que nada. Además, es muy padre porque tú también puedes aportarle a la IA al corregir sus errores, mejorando la información para otras personas. En ocasiones pongo la IA cuando estoy desayunando y platico con ella sobre budismo, le pido que busque cosas o, a partir de lo que le solicito, armo los programas del canal. Siento que sí puede decirse que la IA posibilita acercarnos al dharma del Buda.

EGG: ¿Encuentras un límite ético en el uso de la IA? Más específicamente, ¿hasta dónde usarla de modo que no sea un sustituto de la propia experiencia de la práctica budista?

JMM: Sí, completamente sí. Yo he utilizado la IA sobre todo en un plano más académico, para buscar temas muy específicos. A final de cuentas, ayuda mucho para encontrar infor-



“ La IA es como una enorme biblioteca, pero no es un Buda, no la podemos tratar como si fuera Buda”.

mación de cuestiones históricas o filosóficas muy marcadas. Esa es su función, ser una herramienta. El límite lo veo, en especial, en la parte de la experiencia, que no podemos reemplazar. Si bien la IA es útil para esbozar un poco la práctica de meditación y ofrecer apoyo, como explicarte cierta terminología, nunca va a suplir la experiencia de hacer un retiro de meditación, por ejemplo, o seguir directamente a un maestro con el que puedas pelotear dudas o dialogar acerca de la enseñanza. La IA sirve como un tríptico, pero el maestro te acompaña directa y humanamente en todo el proceso de meditación.

En este momento me encuentro realizando una práctica diaria de budismo japonés. He usado la IA para buscar imágenes que se emplean en la práctica, como las palabras, los tiempos, el orden, etcétera. Pero la práctica la hago yo. La IA es como una enorme biblioteca, pero no es un Buda, no la podemos tratar como si fuera Buda.

EKG: Me parece fundamental establecer bien los límites y distinciones entre lo que sí aporta la IA y lo que corresponde, en este caso, al propio practicante. Ahora, ¿crees que la IA aporte al diálogo interreligioso?

JMM: Ese tema es súper interesante y yo lo he experimentado en carne propia. A veces hago foros abiertos o transmisiones en vivo en los que algunas personas me preguntan temas personales, específicamente, sobre dificulta-

des que han tenido al practicar budismo en ambientes no budistas, o cuestionamientos críticos. Para responderles, en ocasiones uso la IA para ensayar mi opinión al respecto, y me ha pasado que ésta me corrige algunas palabras o tonos, lo cual me permite darme cuenta de que a lo mejor una expresión suena violenta o cosas por el estilo. La IA me ha ayudado a responder mejor en esas situaciones.

Sucede a veces con cristianos, principalmente de tradiciones protestantes, que sacan mucho la bandera de la evangelización y critican al budismo por «idólatra». Algunos practicantes neófitos no saben bien qué es la idolatría y si el budismo es idólatra o no. Entonces, para contestar, he usado la IA para explicar bien qué es y demostrarles que el budismo no es idólatra, tanto a los practicantes como a los que juzgan al budismo. La IA no sólo me apoyó con la información, sino también con el tono de las respuestas, porque me hizo ver que estaba respondiendo medio ríspido, no como tendría que actuar un practicante del dharma.

Llevé el nivel un poquito más allá y le mandé un artículo generado con IA a un seguidor que me compartió que su tía lo estaba hostigando con este tema. El texto hablaba sobre qué es la idolatría, y le mencioné que seguramente su familiar no conocía el contexto real de este concepto. Hay que aclarar qué es y, una vez comprendido, pasar al por qué el budismo no es idólatra.

Ésta fue una buena experiencia, y todo gracias a la IA, que incluso cuenta con sus propios programas para evitar los discursos de odio y cosas de este tipo. Sin embargo, creo que esta tecnología todavía tiene mucho que avanzar en temas de interreligiosidad. Por ejemplo, la IA proporciona información muy general sobre el budismo, así que aún le falta adentrarse más en el conocimiento académico y profundo sobre esta tradición. ☒



DERECHOS DIGITALES: MUJERES Y PERSONAS NO BINARIAS

Entrevista con Lulú Barrera

En esta ocasión tuvimos el privilegio de conversar con Lulú Barrera, una destacada defensora de derechos humanos. Lulú ha llevado el feminismo desde las calles hasta el vasto mundo digital, donde la vida se despliega en toda su complejidad, replicando afectos, gustos, problemas y desigualdades. En este ámbito, junto a otras mujeres valientes y comprometidas, Lulú ha forjado un espacio de resonancia para las voces y luchas de las mujeres y personas no binarias que desafían diariamente los estereotipos de género.

Su acercamiento a los derechos humanos se originó en sus raíces familiares, marcadas por la migración y las historias de lucha y resiliencia de sus seres queridos. Eso, sumado a su encuentro con el movimiento zapatista y con el feminismo, fueron los catalizadores que la impulsaron hacia el activismo y la defensa de los derechos humanos que, sostenidos por más de 20 años, la llevaron a dirigir organizaciones como Luchadoras y a participar en Numun Fund, un fondo internacional de apoyo para proyectos de tecnología con enfoque feminista.

Revista CHRISTUS (RC): *¿Cómo se formó Luchadoras? ¿Nos podrías contar un poco*

de esta organización de la que formaste parte?

LULÚ BARRERA (LB): Fundé Luchadoras en 2012. La organización empezó a trabajar con temas de derechos digitales a partir de nuestro activismo en internet, con un programa en el que entrevistábamos a mujeres activistas; mujeres que todos los días hacen cosas, en diferentes ámbitos de la vida pública, para desafiar los estereotipos de género; madres buscadoras, madres de hijas víctimas de femicidio.

En 2016 inició lo que yo llamaría la «nueva ola de feminismo», con varias protestas virtuales y presenciales. Entonces, nosotras y otras integrantes de nuestra comunidad comenzamos a recibir muchísimos ataques y odio digital. Era la primera vez que nos sucedía, y en ese momento no se hablaba de la violencia digital con tanta claridad; todo estaba centrado en Estados Unidos o Europa y no había información de cómo se daba en América Latina.

Nos encontramos con un grupo de compañeras que pensaron algo llamado «Los principios feministas de Internet», que consistía en



reflexionar sobre cómo este espacio podía dar pie a que la lucha por la igualdad de género se hiciera más real.

Una parte de esos principios habla de que el Internet debe ser «un espacio libre de violencia para las mujeres», pero nos dábamos cuenta de que ahí se replicaban las desigualdades, o sea, la violencia que veíamos en las calles, en las casas, en las escuelas, en los centros de trabajo, se extendían a lo cibernético. El Internet, en lugar de tener este potencial transformador, en realidad recrudecía las desigualdades.

Documentamos cómo las mujeres eran atacadas virtualmente en México y publicamos un informe y una tipología [de las violencias]. Buscamos a mujeres activistas que estuvieran viviendo ataques cibernéticos en diferentes partes del país y nos juntamos en Ciudad de México; todas contaron «a mí me han hecho esto». Lo pegamos en una pared e identificamos similitudes. De allí creamos una tipología con 13 formas de agresión contra las mujeres a través de las tecnologías. Este documento lo usaron varios países en toda América Latina para hablar de violencia digital. Así fue como comenzamos a trabajar en lo cibernético, y a partir de ahí Luchadoras ha propuesto distintas estrategias y campañas?

Actualmente ya no dirijo Luchadoras, dejé la organización hace dos años como directora, pero sigo siendo parte del Consejo [...]. Las cofundadoras y yo estuvimos conscientes de que éste era un proyecto que nos iba a trascender, que era algo que había que construir para la posteridad y que probablemente íbamos a dejar la organización, pero que alguien más seguiría sosteniéndola. Ese alguien son las generaciones más jóvenes.

RC: ¿Nos puedes contar sobre esas campañas?

LB: En la pandemia todas las formas de comunicación y socialización se transfirieron de lo presencial a lo virtual. Por el encierro, la violencia digital aumentó muchísimo. A partir de ahí dijimos «bueno, tenemos que acompañar a las mujeres que están pasando por esta situación».

Nos dimos cuenta de que la principal forma de violencia digital que estaban viviendo las mujeres que nos buscaban era la difusión de imágenes íntimas sin consentimiento. Por lo tanto, trabajamos con Twitter y Facebook para que mejoraran sus políticas de reporte de este tipo de acoso, así como para ofrecer instrumentos adecuados para quienes viven esta violencia [...]. En particular, creamos una campaña llamada *La Clika, Libres en línea*, para que ellas pudieran hablar de esto sin estigma.

Otra parte muy importante fue la formación; es decir, nos percatamos de que algunas mujeres no conocemos tanto las tecnologías como para poder sentirnos seguras. Muchas veces lo que pasa, desde una perspectiva de género, es que tienden a sobreprotegernos, a decirnos que somos débiles, que no podemos cuidarnos por nosotras mismas, que alguien tiene que hacerlo, y no podemos ser autónomas.

No se trata de que un técnico te respalde o te diga cómo usar mejor tu celular. No queríamos seguir con el discurso de que las mujeres externalizamos en los hombres expertos nuestra seguridad, sino que nosotras somos agentes de nuestra propia defensa.

Asimismo, advertimos que en las relaciones estaban usando el control, la vigilancia y el espionaje digital para controlar a sus parejas. Se estaban extendiendo los celos y otras formas de control a lo tecnológico, por lo que concluimos que las mujeres tenemos que ser

EL FEMINISMO

nos incluye

A TODAS

HAVAL SI MI
RO ENTIENDE

TÚ
TAMBIÉN
PUEDES

OHM

OUTER



gestoras de nuestra seguridad digital. Por ello, llevamos a cabo entrenamientos de cuidados digitales para saber cómo usar nuestro dispositivo de manera segura, así como campañas que tradujeran esto de manera amigable para nuevas audiencias.

RC: ¿Nos puedes explicar qué son los derechos digitales?

LB: Los derechos digitales no son diferentes a los derechos humanos; son los mismos, pero en el espacio digital adquieren otras dimensiones. El derecho a la identidad o al anonimato en internet son muy importantes para proteger tu identidad en caso de que seas víctima de espionaje de Estado; igualmente el derecho a la privacidad y a la vida íntima, por ejemplo.

También en la digitalidad es fundamental que tus comunicaciones estén seguras. En el caso de la violencia contra las mujeres, ésta se refleja al difundir imágenes íntimas. Su privacidad es intimidad, por lo que debe estar resguardada por los medios tecnológicos.

RC: En este nuevo paradigma digital, en el que la inteligencia artificial (IA) desentraña un debate ético y de derechos por su capacidad generativa, ¿cuáles son las implicaciones en términos de derechos humanos y digitales?

LB: Sí, primero me gustaría hablar más ampliamente de la tecnología y después de la IA. Una primera reflexión es que generalmente no entendemos que la tecnología es una herramienta. La visión de que es «una ayuda» es muy simple e inocente, y la tenemos que problematizar.

Las tecnologías son un espacio en el que se dan relaciones de poder y de desigualdad,

por lo que hay que desmitificarlas como «salvadoras», también conocido como «tecnosolucionismo». La tecnología no sólo tiene potenciales transformadores, sino que recude las desigualdades.

Pensemos: ¿quiénes son los dueños de las tecnologías que consumimos y de dónde vienen? Principalmente del Norte global y les pertenecen a empresas millonarias poseídas en su mayor parte por hombres blancos privilegiados del Silicon Valley. Y las personas que son mayormente usuarias, estadísticamente, provienen del Sur global.

Nosotras, las usuarias de la tecnología, no tenemos las capacidades para influir en los procesos de diseño ni en las decisiones de política pública tecnológica, entonces por eso hablamos de desigualdad. Tú como usuaria tienes que aceptar los términos de las tecnologías diseñadas por el Norte y no tienes chance de renegociar.

Por otro lado, ¿de dónde se extraen minerales para el desarrollo? ¿De dónde viene esa labor física? ¿Qué territorios están siendo excavados y explotados para obtener los minerales de nuestros celulares? Un segundo ejemplo, ¿quiénes son las personas que revisan contenidos de las plataformas como Meta?

Toda la información que se publica en Meta, que es potencialmente sensible, tiene que ser revisada por el ojo humano. Estas empresas del Norte global subcontratan a otras más pequeñas en la India, en países africanos, para que revisen, todos los días, imágenes de alto contenido sensible y censuren decapitaciones, pornografía infantil y cosas de lo peor de la humanidad. Hay gente en el Sur global que lo ve y a la que le pagan una miseria para hacerle el trabajo sucio a las grandes corporaciones.



“Creo que allí encuentro la esperanza: en las redes, en la solidaridad que se puede dar entre las personas, especialmente entre mujeres y entre personas de la disidencia, que son grupos con los que yo trabajo más”.

En otro ámbito, la IA tiene procesos muy complejos de procesamiento matemático y de *data* a nivel masivo, por lo que hay que preguntarse cuáles son las fuentes de información sobre las que se construyen.

Por ejemplo, está el caso del bot *Tay* de Microsoft [en 2017]. La IA aprende a partir de bases de datos; si tiene una lo suficientemente grande y de la cual pueda aprender patrones, entonces identifica y clasifica para saber cómo comportarse. Lo que sucedió es que *Tay* empezó a dialogar con personas en Twitter y a aprender a partir de sus interacciones. La gente lo cachó de inmediato, por lo que lo insultaron y le hablaron mal, con insultos fascistas y racistas. Por lo tanto, en 24 horas se había convertido en un bot con esas características, y obviamente Microsoft tuvo que cerrarlo.

Otro caso es el de un grupo en Estados Unidos llamado la Liga de la Justicia Algorítmica, que se dio cuenta de que un programa de identificación de reconocimiento facial no captaba los rostros de las personas negras porque toda su base de datos estaba llena de imágenes de personas blancas. La IA no estaba programada para identificarlas a ellas; cuando alguien

se ponía enfrente de este identificador, no aparecía su rostro.

Ésos son ejemplos de cómo las programaciones sociales y culturales impactan. Por eso es importante que haya más personas desarrolladoras de tecnología del Sur global y de las disidencias, para que influyan en los desarrollos tecnológicos.

RC: *Por último, en tu trabajo como defensora de derechos, en el ámbito digital, ¿dónde identificas nociones de esperanza?*

LB: Hace poco leí en un libro que «la solidaridad es la ternura de los pueblos», y me gustó muchísimo esta frase porque creo que allí encuentro la esperanza: en las redes, en la solidaridad que se puede dar entre las personas, especialmente entre mujeres y entre personas de la disidencia, que son grupos con los que yo trabajo más. Ahí notas cómo salvan en momentos de gran dificultad. En la violencia contra las mujeres, una de las principales tácticas es el aislamiento. La pareja aísla a la mujer para que no tenga redes de apoyo y pueda ser sometida a su voluntad, para que pierda su autonomía. Las redes ayudan a que se quiebre esa indefensión, lo colectivo es poderoso y hace posible un camino hacia la transformación.

Para saber más:

APC. (2016, 19 de agosto). *Principios feministas para internet-versión 2*. <https://bit.ly/4bn5m0J>

La Cliqua, Libres en línea: <https://www.libresonlinea.mx/>

Luchadoras. (2017). *13 formas de agresión relacionada con las tecnologías contra las mujeres*. <https://bit.ly/3wxRL7x>

Numun Fund: <https://numun.fund/>





CINE QUE TRASCIENDE LO ARTIFICIAL

Horacio Radillo Salinas

En un mundo donde la Inteligencia Artificial (IA) se proyecta como una fuerza disruptiva que transformará hasta un 80% de todos los sectores sociales, la frase de Sófocles «Sin trabajo, nada prospera», adquiere otra perspectiva. La llegada de la IA plantea interrogantes sobre el futuro del empleo, la estabilidad laboral e inclusive sobre la paz en la humanidad, generando ansiedad e incertidumbre entre jóvenes y profesionales. Esta inquietud nos acompaña a muchos.

Al principio pensaba que las artes serían de las últimas disciplinas en ser influenciadas por la IA. Sin embargo, la realidad ha demostrado lo contrario: las artes han sido una de las primeras áreas en sentir su impacto. Esta revelación me ha llevado a reflexionar sobre las múltiples posibilidades que se abren ante nosotros. En esa tónica les comparto una serie de películas que ilustran la potencia y los límites de las IA.

The Creator

(Dir. Gareth Edwards, Estados Unidos, 2023)

La película *The Creator* aborda el tema en un momento en el que le hemos dado a los sistemas de IA un enorme espacio para ejercer roles cotidianos y hasta militares, una situación muy similar a la que hoy vivimos en nuestra realidad, pero a un grado más avanzado. Sin embargo, todo cambia cuando una detonación nuclear causada por una IA lleva a la humanidad a declarar la guerra y una prohibición total de éstas.

Aquí surge una cuestión interesante. Algunas de las IA mostradas en la pantalla parecieran tener un nivel avanzado de procesamiento



Es licenciado en Comunicación y Artes Audiovisuales. Es un apasionado del desarrollo personal, el *gaming*, la filosofía, las relaciones interpersonales y el arte.



de emociones e información, que las hace difícilmente diferenciables a las de un ser humano, además de su apariencia casi humana gracias a la bioingeniería. Cabe el cuestionamiento sobre qué tan máquinas podemos ser nosotros los seres humanos a veces, siguiendo órdenes, estilos de vida que sabemos que no nos benefician a nosotros o a los demás, en comparación con verdaderas máquinas; incluso podemos preguntarnos cómo somos superados en muchas áreas. En suma, ¿qué tan «humanos» somos?

El hombre bicentenario

(Dir. Chris Columbus, Estados Unidos, 1999)

En *El hombre bicentenario* seguimos la historia de Andrew, un robot que trasciende sus cables y circuitos para descubrir su humanidad.

El viaje de Andrew hacia la consciencia propia y su individualidad nos muestra un proceso similar al que se vive hoy, iniciando por el desarrollo de habilidades artísticas, hasta dar el último paso que marca la diferencia de todo ser vivo. El protagonista elige su mortalidad para asemejarse de manera definitiva a los seres humanos, pues precisamente el disfrute de una vida efímera es lo que le da sentido.

Lo que realmente destaca de esta película es cómo Andrew se enfrenta a las complejidades de la vida humana: la libertad, las relaciones, el paso del tiempo, la mortalidad, así como su determinación por alcanzar la humanidad, aunque ello signifique el sacrificio de su propia inmortalidad.

Yo, Robot

(Dir. Alex Proyas, Estados Unidos, 2004)

En la película *Yo, robot* se aborda un tema parecido al de *El hombre bicentenario*, pero un tanto menos emocional y un poco más lógico, empleando el género policiaco a su favor.

El filme muestra un mundo distópico donde los robots son una parte cotidiana de la vida

en Chicago y se nos presentan las tres leyes de la robótica, inventadas para mantener la paz entre máquinas y personas, las cuales son puestas a prueba.

La película sigue a Del Spooner, un detective cuyas pesadillas lo atormentan y lo guían hacia un misterio que va mucho más allá de un simple suicidio. Acompañado de la brillante y comprometida Dra. Susan Calvin, ambos se adentran en un laberinto de engaños y traiciones.

Lo que se aprecia en esta película es el abordaje de la relación entre humanos y robots, y cómo la línea entre ambos se desdibuja cada vez más, con implicaciones en el ámbito de la seguridad, la legalidad, la libertad y las relaciones interpersonales.

La evolución de Sonny, el robot prototipo, pasa de ser mera máquina hasta convertirse en un ser con emociones y sueños. Su historia es cautivadora y nos hace reflexionar sobre esa línea que marca la diferencia entre una máquina inerte que sólo sigue indicaciones y un verdadero ser mecánico en sí.

Una última reflexión

No necesitamos esperar a que la IA se desarrolle a tal punto para empezar a indagar sobre nuestra vida, nuestro valor y nuestra esencia. Los acontecimientos que ya están surgiendo en la actualidad nos invitan a explorar estos temas sin demora. De hecho, invito al lector a reflexionar sobre cómo esta herramienta, que se está incubando y que hoy vemos crecer de forma abrumadora, más que poner en riesgo nuestra humanidad, nos revela nuestra capacidad creativa, en su vulnerable imperfección, y cómo podemos encontrar espacios para conectar con otras vulnerabilidades que conecten con las nuestras.





SAN ROMERO DE AMÉRICA: MARTIRIO, ESPERANZA Y LIBERACIÓN

Esteban Krotz

Tres son los principales temas que aparecen repetidamente en esta antología reunida por dos teólogos brasileños en homenaje a San Romero de América. Así ha sido llamado el arzobispo Óscar Arnulfo Romero, asesinado en 1980 en plena guerra civil salvadoreña, al inicio de la «década perdida para América Latina», la cual el país más pequeño del continente termina en 1989 con la masacre de Ignacio Ellacuría y sus colaboradores/as de la Universidad Centroamericana.

Uno es el tema del *martirio*, destino de muchos profetas. En el caso de Romero, su ejecución en plena misa por un francotirador fue el final de una larga cadena de presiones, agresiones y difamaciones. Sucedió el día después de haber exigido en su homilía dominical a los responsables políticos y militares de su país: «...en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos,

Profesor investigador en la Universidad Autónoma de Yucatán y profesor de tiempo parcial en la Universidad Autónoma Metropolitana. Estudió Filosofía en Alemania y Antropología Social en México. Ha sido colaborador del Centro Loyola de Mérida.

les suplico, les ruego, ¡les ordeno! en nombre de Dios: ¡Cese la represión!».

Otro tema, íntimamente relacionado con el anterior, es *la vinculación de la ética individual con la ética política y económica*, de la fe cristiana con la responsabilidad social. Ésta lleva inevitablemente a la denuncia de los mecanismos y grupos sociales que oprimen a los sectores empobrecidos y a la lucha por los derechos de estos últimos a la vida, pues, en términos de la exhortación apostólica de 2013, *Evangelii Gaudium* (n. 176), «evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios».

De allí deriva el tercer tema «transversal»: *un modelo de iglesia (y de obispo)* centrado no en el control de la ortodoxia discursiva, sino más en la ortopraxis orientada por las bienaventuranzas evangélicas y el canto a la liberación de la madre de Dios.

Enmarcados por dos presentaciones iniciales y dos anexos finales, los quince capítulos del libro se ocupan de diferentes aspectos de la vida y del pensamiento de Romero, quien había sido nombrado arzobispo por su profunda espiritualidad y su pastoral tradicionalista, pero quien cambió radicalmente su pré-



dica a las pocas semanas después de asistir al velorio del sacerdote jesuita Rutilio Grande, asesinado junto con dos acompañantes camino a un servicio religioso. La convivencia con los campesinos de la parroquia de aquél, y el darse cuenta de su penosa situación económica y social, le abrieron los ojos de tal manera que algunos biógrafos hablan de una auténtica «conversión».

Los primeros cuatro capítulos llevan el título *Desde América Latina* y agrupan aportaciones del teólogo brasileño Diego Pereira, así como de los bien conocidos teólogos latinoamericanos en México Jon Sobrino, Juan Hernández Pico y Pablo Richard. Siguen bajo el encabezado *Desde Europa* dos textos escritos por los teólogos españoles José Ignacio González Faus y Juan José Tamayo. El más extenso apartado se llama *Desde Brasil* y reúne escritos de cinco teólogas y cuatro teólogos de ese país —para muchas/os lectoras/es mexicanas/os un descubrimiento de una nueva generación de especialistas brasileños en teología.

El libro había sido preparado para los 40 años de la muerte de Monseñor Romero, pero se retrasó a causa de la pandemia. Se encuentra disponible gratis en varios sitios electrónicos. Lamentablemente no incluye una explicación de cómo se escogieron los textos publicados; también hay que anotar que el libro hubiera merecido un mejor cuidado editorial, ya que se observa un considerable número de «errores de dedo», falta de fuentes precisas y fallas formales en las bibliografías.

Aun así, la lectura pausada de los 19 relativamente breves textos no sólo informará a las/os lectoras/es sobre la vida y el pensamiento de Óscar Arnulfo Romero, especialmente durante los cortos tres años de su vida como arzobispo, sino que, ante todo, les aportará fructíferos impulsos para la meditación sobre los retos de la vida cristiana en el mundo de hoy.

Llaman la atención varias comparaciones hechas de Romero con el papa Francisco. Ambos han sido marcados por el Concilio Vaticano II y por las conferencias episcopales latinoamericanas de Medellín y de Puebla a favor de una concepción de la encarnación que no se agota en la vida de Jesús de Nazaret, sino que sigue a cargo de la Iglesia en la historia humana: «la revelación de Dios en la carne de la historia» (pp. 141–142). El llamado *sensus fidelium*, o sea la conciencia del pueblo latinoamericano, se anticipó a la canonización oficial de «San Romero de América», en uno de cuyos momentos el papa Francisco recordó que el martirio de Romero se prolongó después de su muerte por los intentos fuera y dentro de la Iglesia de bloquear tal reconocimiento de su muerte «por odio a la fe» mediante toda clase de falsedades y confusiones interesadas —semejantes, por cierto, a las que se pueden leer hoy con respecto a las palabras y la vida del mismo papa.

Otro elemento muy sugerente es la transcripción de un oficio religioso a modo de Celebración de la Palabra (pp. 170–180), que podría servir de inspiración a comunidades en otras partes que comulgan con la convicción expresada por Óscar Arnulfo Romero a fines de 1979: «No es política cuando en la homilía se señalan los pecados políticos, sociales, económicos, sino que es la palabra de Dios encarnándose en nuestra realidad» (p. 79). ☒

Para saber más:

Donizete, J. X., & Sbardelotti, E. (Eds.). (2022). *San Romero de América: martirio-esperanza-liberación*. Fundación Amerindia.

El libro se encuentra disponible de forma gratuita en: <https://bit.ly/3Uowp4A>





NO SÓLO DE PAN...

Guillermo Medina Guerrero, S.J.

JULIO

Domingo 7

«Ten piedad de nosotros, ten piedad»

- Ez 2, 2–5
- Sal 122
- 2 Cor 12, 7–10
- Mc 6, 1–6

§ En la primera lectura el profeta Ezequiel es enviado por Dios a los israelitas, pero el corazón obstinado de su pueblo deja en evidencia su incapacidad de reconocer un profeta en medio de ellos. Es decir, los israelitas se resisten a menudo a su Señor.

§ Ahora bien, cuando Pablo se dirige a los corintios hace hincapié en no gloriarse por la revelación dada por el Señor. En cambio, se complace en su fragilidad y flaqueza a causa del seguimiento a Cristo, las cuales dejan al descubierto su fuerza y lo importante de ponerse en las manos de Dios.

§ Marcos señala también cómo, a pesar de que los nazarenos se maravillaban de Jesús, de su sabiduría y la fama de sus milagros, no lo reconocían como profeta en su propia tierra por la incredulidad de sus paisanos. Por tanto, de ahora en adelante, Jesús se enfocará en preparar a sus discípulos y explicarles su enseñanza.

La visita de Jesús a su tierra muestra la incredulidad de sus propios paisanos, que no lo reconocen como profeta. Que Dios nos dé la gracia de distinguir su obra en lo cotidiano de nuestra vida para así conocer y amar a Jesús.

Tiene estudios de Teología por la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, Colombia. Actualmente ejerce su servicio como diácono en la parroquia de Santa María de las Parras, en Coahuila.

Domingo 14

«Muéstranos, Señor, tu misericordia»

- Am 7, 12–15
- Sal 84
- Ef 1, 3–14
- Mc 6, 7–13

§ El profeta Amós nos muestra una vía para iniciar la vocación, pero que muchas veces los enviados de Dios no son bien recibidos. En el santuario de Betel el profeta denuncia las injusticias, y en concreto, los abusos del rey y los nobles, por lo que es expulsado por el sacerdote Amasías. La respuesta del profeta es contundente al señalar que ha sido enviado por el Señor y que no persistirá en predicar lo que Dios le ha mandado.

§ Pablo a los efesios indica el modo en que conversos y judíos forman una comunidad multiétnica, y que Dios tiene un plan sobre ella. Por el amor del Padre y por medio de Jesucristo somos adoptados, dicho de otro modo, estamos llamados a convertirnos en hijo suyos.

§ Luego, siguiendo el hilo conductor de Marcos sobre el discipulado, Jesús envía a los doce a la misión. Así como es descrita la vocación del profeta Amós, ahora los discípulos de Jesús han sido llamados, han observado sus gestos de sanación, liberación y están preparados para ser enviados de dos en dos. Seguir a Jesús implica que los discípulos comprendan que su referencia es Jesús mismo, y que Él va adelante, ellos van detrás y son sus mensajeros.

Ayúdanos, Padre bueno, a reconocerte como Aquél que nos ama y nos guía, y que nos reconozcamos como tus hijos amados. Enséñanos, Señor, a aprender de ti, de tus gestos y tus acciones, para que podamos anunciar tu Palabra en nuestra vida cotidiana y dar testimonio de tu acción sanadora y liberadora.





Domingo 21

«El Señor es mi pastor, nada me faltará»

- Jer 23, 1–6
- Sal 22
- Ef 2, 13–18
- Mc 6, 30–34

§ Jeremías hace frente a los dirigentes de Israel, quienes han sido los responsables de la dispersión y ruina de las ovejas de su pueblo. Pero el hecho no queda sin justicia, sino que el profeta consuela y Yahvé promete restituir los restos del rebaño. El Dios de Israel se encargará de pastorear y hará que las ovejas dispersas se vuelvan a reunir en torno a un nuevo pastor.

§ De acuerdo con San Pablo, en Cristo se cumple la promesa de formar un solo cuerpo con Él por su sangre. En Cristo tenemos acceso a una Nueva Humanidad en la que la enemistad ha sido superada, y por medio de la cruz hemos sido reconciliados.

§ El inicio de esta perícopa de Marcos indica el escenario de la primera multiplicación de los panes y los peces, la cual está dirigida al pueblo de Israel. Además, se hace énfasis en el entusiasmo de la gente, el regreso de los discípulos de la misión y la compasión de Jesús por ver una muchedumbre hambrienta y desamparada, un rebaño de ovejas sin pastor. Una misión sin compasión distorsiona el testimonio y el mensaje de Dios. Jesús es el verdadero pastor; no sólo el rey pastor, hijo de David que Dios había prometido a su pueblo, sino el único pastor de Israel.

Señor Jesús, que podamos encontrar en Ti y en tu enseñanza un camino de esperanza en el cual no seamos sordos a tu voz y tu llamado. Enséñanos, Jesús, a reconocer tu voz cuando nos llamas y, de esta forma, acercarnos al otro con compasión para compartir tu amor que nos hace hermanos.

Domingo 28

«Bendeciré al Señor eternamente»

- 2 Re 4, 42–44
- Sal 144
- Ef 4, 1–6
- Jn 6, 1–15

§ A través de Eliseo, Dios actúa y da de comer a la comunidad. Lo que es un hecho es que hay carestía y la gente necesita comer, razón por la cual la gente sigue a Eliseo. Sólo hay veinte panes de cebada y grano fresco en espiga. De esta manera, la palabra divina hace que donde hay escasez también se coma, y hasta sobre, como lo veremos más adelante en la multiplicación de los panes de Jesús.

§ San Pablo nos invita a darnos cuenta de que, si somos un solo cuerpo con Cristo, debemos vivir este misterio de unidad en nuestra vida cotidiana. Es decir, la manera en que nos debemos distinguir como cristianos es desde la lógica del darnos y de formar de la pluralidad una comunidad en Jesucristo.

§ Antes de la multiplicación de los panes Jesús se ha mostrado como maestro que enseña, y la muchedumbre que lo sigue ve en Él señales en las curaciones. Ahora, a diferencia de los discípulos que razonan el problema de la comida con parámetros de mercado, Jesús responde desde la lógica del dar, se acerca a la gente y a sus necesidades. Jesús toma los panes y los peces, da gracias al Padre y los distribuye, lo que anticipa los gestos de la última cena.

Danos la gracia, Señor, de saciar no sólo el hambre material, sino la más profunda: el hambre de amor al prójimo y a Dios. Recuérdanos que todos tenemos cinco panes y dos peces para darlos y ofrecerlos en la mesa.





AGOSTO

Domingo 4

«El Señor les dio pan del cielo»

- Éx 16, 2-4. 12-15
- Sal 77
- Ef 4, 17.20-24
- Jn 6, 24, 35

§ El pueblo de Israel murmura contra Moisés y Aarón en el desierto por falta de comida. Parece que prefieren estar saciados y vivir como esclavos en Egipto que ser libres. Yahvé prometió a Moisés saciar al pueblo de pan del cielo, del maná, y así lo hizo. La respuesta de Dios a su pueblo está caracterizada por su promesa, pero también exigía una respuesta de parte de ellos; es decir, ser obedientes a su palabra.

§ Pablo nos recuerda que el cristiano es un hombre nuevo, ya que, por ser discípulo de Jesús, tiene que abandonar su modo de anterior y «revestirse» de Cristo, que es el hombre nuevo. De igual modo, es esencial estar lleno del Espíritu Santo que permite no rendirse a comportamientos del hombre viejo que nos separan de la unidad en Cristo.

§ La multiplicación de los panes en Juan es un signo del gran don que el Padre ha hecho a la humanidad, y que es Jesús mismo. Jesús desea un encuentro más profundo con aquéllos que le seguimos. Él desea que lo conozcamos y nos encontremos con Él. Por esta razón, nuestra búsqueda debe ir más allá de las satisfacciones materiales e ir en búsqueda de las señales que les ha mostrado. Hay que dar un paso más y salir al encuentro de Jesús y permanecer para la vida eterna.

Sin olvidarnos de que es necesario el pan que nos da vida, te pedimos, Señor, que podamos cultivar la relación contigo, el pan de nuestra vida que sacia nuestra hambre de amor y justicia. Permítenos salir a tu encuentro en la unidad y ser hombres nuevos en la verdad y la justicia.

Domingo 11

«Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor»

- 1 Re 19, 4-8
- Sal 33
- Ef 4, 30-5,2
- Jn 6, 41-51

§ Elías debe reconocer su propio camino de fe, su vocación y su misión. En este pasaje el profeta se encuentra huyendo para salvar su vida, sentado bajo la retama; está solo frente al misterio, en la intimidad. Ya no puede más y se desea la muerte. Pero Yahvéh sostiene su vida y lo alimenta. Él come y bebe. Tiene fuerza para cuarenta días y cuarenta noches, y se encamina al monte Horeb, la montaña de Dios.

§ San Pablo nos indica que, si llevamos en nosotros la señal del Espíritu Santo, hemos de imitar a Dios y vivir como Cristo en el amor. Por tanto, hemos de estar dispuestos a cambiar no sólo nuestras acciones, sino también nuestras actitudes. De igual forma, se constata lo esencial de promover el perdón en la comunidad teniendo como referente a Cristo que nos ha perdonado primero.

§ Se sigue la multiplicación de los panes con un discurso sobre el Pan de Vida. Ahora, Juan expresa cómo hay un hambre que no puede ser saciada con el alimento diario. Dicha hambre puede señalar hambre de justicia, hambre de libertad, hambre de vida. Por consiguiente, Jesús es el pan vivo que da la vida al mundo, que da vida a todo aquél que lo reconoce como vida eterna. Él se entrega por cada uno de nosotros en la Eucaristía y satisface la profunda hambre que hay en el hombre.

Te pedimos, Jesús, la gracia de reflexionar sobre tu alimento que nos da vida y esperanza en este mundo que nos seduce para saciarnos con los manjares que nos mantienen esclavos.



Domingo 18

«Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor»

- Prov 9, 1–6
- Sal 33
- Ef 5, 15–20
- Jn 6, 51–58

§ En Proverbios hay una clara invitación a saborear un alimento: el pan y el vino. Un banquete mesiánico en el que la Madre Sabiduría convida a la comunión que escapa del mecanismo de la muerte. Además, la alusión a las siete columnas de la casa representa la durabilidad, la fuerza y la belleza; la perfección que al interior se puede vivir y que se goza del gran banquete. Gracias al banquete eucarístico, la sabiduría de Dios hace que el hombre aspire a participar en el festín que se anuncia.

§ El apóstol Pablo parece hacer una referencia a la manera en que las primeras comunidades celebran sus asambleas. No obstante, invita a llevarla a cabo con prudencia, sensatez, alegría, agradecimiento y llenos del Espíritu.

§ La última parte del discurso sobre el Pan de Vida en Juan pone de manifiesto el escándalo de los que estaban presentes cuando Jesús señaló «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna...». Sin embargo, se puede comprender que Jesús se identifica con ese pan partido y compartido, y que tiene su culmen en la Última Cena. Además, Él desea habitar en nosotros y nosotros en Él, para así, de esta manera, permanecer desde la intimidad y la comunión con Cristo que se entrega por amor.

Permítenos, Jesús, que, al acercarnos a tu cuerpo y tu sangre, nuestro Pan de vida, te reconozcamos y podamos entregarnos a los demás de la misma manera en que te siguen dando en la Eucaristía.

Domingo 25

«Festejen al Señor, pues los justos le deben alabar»

- Jos 24, 1–2. 15–17
- Sal 33
- Ef 5, 21–32
- Jn 6, 55.60–69

§ Josué convoca a las tribus de Israel y toma una decisión inspirada por Yahvéh para servirle. La voz del pueblo de Dios también coincide con la de Josué al entrar en la tierra prometida y reiterar su decisión de servir al Señor. En contraste con los dioses de los amorreos, el pueblo, junto a él, reconoce los prodigios de Yahvéh y la alianza se confirma desde el servicio.

§ San Pablo ejemplifica el amor conyugal con el amor de Cristo a su Iglesia. Más que un mandato a la sumisión por parte de la mujer al varón, el énfasis se encuentra en el amor de Cristo, modelo del amor humano. He ahí la novedad en este mandato, el amor que nos reta a imitar a Cristo.

§ Jesús es para todo creyente el verdadero pan vivo bajado del cielo: el pan de vida. Pero estas palabras son incomprensibles para aquéllos que las escucharon al grado que lo dejan de seguir. Será Pedro quien hará una confesión de fe, que contrasta con aquéllos que lo abandonan. Pedro desea permanecer al lado de su Maestro y con ello constata su amor por Jesús.

Danos, Señor, la gracia de confesar que tú eres el Pan de vida que se hace carne en nosotros, que deseamos permanecer junto a ti, servirte y tenerte como único Dios.





SEPTIEMBRE

Domingo 1

«¿Quién será grato a tus ojos, Señor?»

- Deut 4, 1–2. 6–8
- Sal 14
- Sant 1, 17–18. 21–22. 27
- Mc 7, 1–8. 14–15. 21–23

§ En el Deuteronomio, Moisés invita al pueblo a vivir con plenitud los preceptos que Yahvéh ha dado y prometido. En este sentido, Moisés cumple un papel importante en lo concerniente a las leyes, ya que él, en varias ocasiones, intercede por los israelitas ante Dios. Por tanto, el cumplimiento de la voluntad de Dios dependía de que pudieran vivir en la tierra prometida.

§ El apóstol Santiago pone el énfasis en nuestro nacimiento por la Palabra de Dios, y como toda fuente de bondad, proviene del Padre de las luces. Es decir, la luz que Dios nos da como hijos contrasta con la fuerza ciega del deseo del pecado. Por esta razón, hay que aceptar la palabra que ha sido sembrada en cada uno de nosotros al incorporarnos a la comunidad cristiana para, finalmente, poner en obras este precepto sin contentarse sólo con oír.

§ La controversia comienza con la crítica de los fariseos a los discípulos de Jesús porque éstos no realizaban el lavatorio ritual antes de comer. Por esta razón, Jesús explica que lo que realmente contamina al hombre es lo que sale del interior, pues del corazón salen las malas intenciones y el actuar con maldad, no lo que entra a nuestro estómago.

Ayúdanos, Señor, a examinar nuestro corazón para que podamos estar junto a ti en la misión que nos has encomendado, de manera que obremos con amor y misericordia.



Ilustración: © Tzitzí Santillán



Domingo 8
«Alaba, alma mía, al Señor»

- Is 35, 4–7
- Sal 145
- Sant 2, 1–5
- Mc 7, 31–37

§ El profeta Isaías anuncia la promesa de una Nueva Jerusalén y el regreso del pueblo de Israel a Sión. La alegría y el júbilo dejan al descubierto la esperanza de un Dios que salva: los ojos de los ciegos se despejarán y las orejas de los sordos se abrirán. Es decir, el nuevo comienzo se asoma y será llevado a plenitud por Jesús.

§ El apóstol Santiago explica la importancia de los pobres en la Iglesia, ya que son ricos en la fe porque el Padre los ama con amor de predilección. Por ende, la invitación que hace Dios es que todos los que nos decimos creyentes debemos de superar esas ideas de rango o categoría social que desvirtúa el Evangelio.

§ El reino de Dios está presente en las acciones de Jesús. Como parte de las jornadas de trabajo, Jesús cura a un hombre que es incapaz de oír y hablar correctamente. Él, con los ojos al cielo, ora al Padre y suspira; es decir, siente compasión por aquel hombre. Jesús manda que no lo cuente, Él es más que un sanador.

Enseñanos, Señor, a acercarnos a Ti para ser tocados por tus manos benditas, y que nuestra boca te alabe y te bendiga por tus maravillas.

Domingo 15
«Caminaré en la presencia del Señor»

- Is 50, 5–9
- Sal 114
- Sant 2, 14–18
- Mc 8, 27–35

§ La misión de la que habla el profeta Isaías insiste en aprender y abrir el oído. Además, la lectura sugiere la imagen de un prisionero que después de haber sido maltratado espera el momento del juicio. Este tiempo se vuelve entonces una espera con alegría, con triunfo y glorificación de Dios, por lo que sabe esperar y estar atento al juicio.

§ El apóstol Santiago nos recuerda que la fe del cristiano se manifiesta en las obras y, en especial, en el servicio de los hermanos desheredados. A saber, la fe comprendida como la libre aceptación de la revelación de Dios que salva, y las obras puestas en práctica a partir de esta voluntad revelada en la vida cotidiana de los creyentes.

§ Para Marcos es importante la identidad de Jesús, por lo que la confesión de Pedro pone de manifiesto un título de Mesías: el Cristo. Dicha pregunta también va dirigida a los demás discípulos, de modo que se comprenda que cualquiera que sea seguidor de Jesús le ha de ser fiel en su pasión y muerte.

La pregunta que Jesús hace a Pedro y sus discípulos nos interpela a cada uno de los que nos decimos cristianos. ¿Quién es Jesús para nosotros? ¿Lo reconocemos como el Mesías, el Cristo?





Domingo 22

«El Señor es quien me ayuda»

- Sab 2, 12. 17–20
- Sal 53
- Sant 3, 16–4, 3
- Mc 9, 30–37

§ En su discurso, el libro de la Sabiduría presenta a los malvados que niegan la existencia de Dios y se jactan de sus hechos; que se burlan de los justos y esperan que sus vidas sean gratificantes y libres de consecuencias. Por tanto, de manera torpe, se anuncia la muerte y se desafía la presencia de Dios en tal hecho.

§ El apóstol Santiago nos pone sobre la mesa una manera específica de acercarnos a la sabiduría de Cristo, que contrasta con la sabiduría terrena. Sobre esta última alerta acerca de la envidia, la ambición y el desconcierto, éstas que llevan a la falsa sabiduría. En cambio, la sabiduría cristiana está fundada en la justicia y la paz, pero quebrantada a menudo por las guerras, que son el producto de la codicia.

§ El ministerio público de Jesús en Galilea ha concluido. Ahora, el Maestro ha de instruir a sus discípulos sobre la pasión y resurrección. En este sentido, el servicio como ideal de liderazgo se ejemplifica por medio de un niño, entendiéndolo no como inocencia sino como alguien que carece de estatus legal, y, en consecuencia, se encuentra desvalido. Es decir, acoger a un niño es una acción insignificante que no tiene recompensa, por eso el verdadero discípulo de Jesús debe ser el último y el servidor de todos.

Enseñanos, Jesús, a aprender a ser discípulos servidores de la Buena Nueva y que tu palabra nos guíe a caminar del lado de la justicia y la paz. Que seamos constructores de un mundo compasivo en el que la que la sabiduría del Padre nos lleve a su plena realización.

Domingo 29

«Los mandamientos del Señor alegrarán el corazón»

- Núm 11, 25–29
- Sal 18
- Sant 5, 1–6
- Mc 9, 38–43. 45 47–48

§ El llamado de parte de Yahvé a los sesenta ancianos, y particularmente a los jefes Eldad y Medad, para profetizar, queda corroborada a pesar de la tensión en el diálogo de Moisés y Yahvé. Moisés reprende a Josué por su pedido de hacer callar a estos hombres, y más bien da a entender lo bueno del ejercicio del carisma profético que el pueblo tanto necesita.

§ Santiago continúa con la actitud de los ricos en la comunidad y expresa su inconformidad de manera tajante al estilo de los profetas del Antiguo Testamento. Su palabra es una advertencia a quienes abusan de la riqueza porque tendrán que sufrir el juicio de Dios pues, al mismo tiempo, mantienen oprimidos a los pobres. De este modo, se comprende que su denuncia es también un consuelo para lo que sufren esta injusticia.

§ Se pueden identificar dos enseñanzas de Jesús a sus discípulos en la lógica del discipulado. La primera, sobre el empleo de su nombre, cuando Jesús les invita a no obstaculizar a quien trabaja por el bien porque contribuye al proyecto de Dios. La tentación de los discípulos es sentirse exclusivos y los únicos autorizados para trabajar por el Reino de Dios. Y la segunda, el escándalo en la comunidad, cuando Jesús es radical en esto porque desea que haya un cambio profundo en su seguimiento, cortando aquello que estorba y no da libertad.

Preguntémonos: ¿contribuyo o soy obstáculo de la Buena Nueva de Jesús? ¿Qué deseo cortar, qué me estorba para encontrarme con Jesús y ser un fiel seguidor? Enséñame, Jesús, a crecer en amor y libertad en la proclamación de tu Evangelio.

LAS PALABRAS DEL PAPA

Fragmentos del mensaje de su santidad Francisco para la celebración de la 57 Jornada Mundial de la Paz el 8 de diciembre de 2023



El futuro de la inteligencia artificial entre promesas y riesgos

«Los progresos de la informática y el desarrollo de las tecnologías digitales en los últimos decenios ya han comenzado a producir profundas transformaciones en la sociedad global y en sus dinámicas. Los nuevos instrumentos digitales están cambiando el rostro de las comunicaciones, de la administración pública, de la instrucción, del consumo, de las interacciones personales y de otros innumerables aspectos de la vida cotidiana».

«Además, las tecnologías que usan un gran número de algoritmos pueden extraer, de los rastros digitales dejados en internet, datos que permiten controlar los hábitos mentales y relacionales de las personas con fines comerciales o políticos, frecuentemente sin que ellos lo sepan, limitándoles el ejercicio consciente de la libertad de elección. De hecho, en un espacio como la web, caracterizado por una sobrecarga de información, se puede estructurar el flujo de datos según criterios de selección no siempre percibidos por el usuario».

«Debemos recordar que la investigación científica y las innovaciones tecnológicas no están desencarnadas de la realidad ni son “neutrales”, sino que están sujetas a las influencias culturales. En cuanto actividades plenamente humanas, las direcciones que toman reflejan decisiones condicionadas por los valores personales, sociales y culturales

de cada época. Lo mismo se diga de los resultados que consiguen».

«Esto vale también para las formas de inteligencia artificial, para la cual, hasta hoy, no existe una definición unívoca en el mundo de la ciencia y de la tecnología. Hablar en plural de “formas de inteligencia” puede ayudar a subrayar sobre todo la brecha infranqueable que existe entre estos sistemas y la persona humana, por más sorprendentes y potentes que sean».

«La inteligencia artificial, por tanto, debe ser entendida como una galaxia de realidades distintas y no podemos presumir *a priori* que su desarrollo aporte una contribución benéfica al futuro de la humanidad y a la paz entre los pueblos. Tal resultado positivo sólo será posible si somos capaces de actuar de forma responsable y de respetar los valores humanos fundamentales como “la inclusión, la transparencia, la seguridad, la equidad, la privacidad y la responsabilidad”».

«La inmensa expansión de la tecnología, por consiguiente, debe ser acompañada, para su desarrollo, por una adecuada formación en la responsabilidad. La libertad y la convivencia pacífica están amenazadas cuando los seres humanos ceden a la tentación del egoísmo, del interés personal, del afán de lucro y de la sed de poder. Tenemos por ello el deber de ensanchar la mirada y de orientar la búsqueda técnico-científica hacia la consecución de la paz y del bien común, al servicio del desarrollo integral del hombre y de la comunidad». ☑



EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

En el próximo número nos adentraremos en un tema de vital importancia: los jóvenes y aquéllos que les acompañan en su camino. A través de un análisis profundo, exploraremos los deseos, los dolores y las esperanzas que envuelven a las juventudes de hoy. Desde distintas perspectivas de quienes son testigos del desarrollo de estos grupos, nuestro objetivo será comprender a fondo cómo acompañarnos intergeneracionalmente de manera efectiva, contribuyendo a construir una realidad que abra puertas a infinitas posibilidades, en lugar de limitar nuestras aspiraciones. Este número plantea un viaje hacia el corazón de los desafíos y sueños de las nuevas generaciones, invitando a todas y todos a reflexionar sobre cómo ser parte de un futuro más prometedor para las juventudes.





ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

CARRERAS

Conoce la nueva Licenciatura del ITESO en **Traducción e Interpretación** NUEVA Modalidad Mixta

En un entorno globalizado como el de nuestra actualidad, las habilidades interlingüísticas e interculturales cobran gran relevancia. Profesionaliza tus conocimientos en traducción enfocados al área en la que te desempeñas.

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara
Admisión Carreras
ITESO

Tel. 33 3669 3535
☎ 33 1333 2672
admision@iteso.mx

carreras.iteso.mx
iteso.mx



AUSJAL

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) según Acuerdo Secretarial SEP núm. 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976.

El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.

ITESOCarreras

ITESO

ITESOuniversidad

ITESOuniversidad

ITESOuniversidad